

32

NERVIO

20
Centavos

CRITICA - ARTES - LETRAS



PIV

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 RIVADAVIA 1273



SUBSCRIPCION ANUAL,
ARGENTINA\$ 2,50
EXTERIOR.....1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

P R O X I M A M E N T E

Aparecerá el N°. 7 de los Cuadernos
AHORA con un excelente trabajo del
prestigioso economista libertario
holandés, **Cristián CORNELISSEN**

EL COMUNISMO LIBERTARIO

**Y EL REGIMEN DE
TRANSICION**

Un cuaderno de 64 páginas
excelentemente presentado, con
portada de **D. Urruchua** a
20 ctvs.

Los pedidos deberán hacerse con anticipación.

**A p o y e l a o b r a e d i t o r i a l
q u e r e a l i z a N E R V I O**

NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS

Renace el Espíritu de lucha

CUANDO la socialdemocracia y el partido comunista en Alemania forzaban a sus adherentes a **NO OBRAR**, argüían a la par estar inspirados en las razones más válidas, y aconsejar un proceder tal como la conducta que en ese caso mejor correspondía, para oponerse con eficacia al fascismo. Las masas perfectamente disciplinadas, respondieron obedientes, y el resultado final de esa extraña tentativa dejó, si a unos en ridículo, a todos destruidos.

Paralelamente en España el socialismo, ante la proximidad de la asunción al poder de la reacción, salpicándola de altisonantes palabras de amenaza, repetía impávida la experiencia desastrosa; y si el resultado allí fué diferente, esto se debió tan sólo a la intervención brava y espontánea de las fuerzas auténticamente revolucionarias, que en número crecido aguardaban alertas.

Estos casos de entrega mansa no asombran por lo inusitados, sino por lo insistentes. El tiempo transcurre, el medio social se transforma, los problemas todos cambian, pero la mentalidad de los grupos dirigentes marxistas no varían. Su influencia en las masas que les son adictas, han aportado a la historia de los movimientos sociales con las páginas más sombrías. Pero ¿sería correcto, no obstante, enlazar en este juicio general a todo el proletariado, que, indudablemente por motivos distintos al de sus jefes, militan en las filas socialdemócratas? Debe considerarse en verdad excesiva una opinión que aprecie a toda la masa de la socialdemocracia como radicalmente incapaz de advertir, ante la repetición invariable de desaciertos tácticos — y la declinación derivada al reformismo a que el criterio directivo del partido lleva al cabo — que no está dentro de esta conducta interpretada la finalidad proletaria, ni las inmediatas necesidades de clase, y que carezcan, asimismo, completamente de energía para rebelarse ante el autoritarismo ciego de sus dirigentes.

Las generaciones nuevas aportan, con el flujo de su vitalidad, apreciaciones del mundo en que entran a actuar mucho más ágiles, y su interpreta-

ción más espontánea, impetuosa y activa de la vida, difícilmente podría permanecer adherida de una manera incondicional a una casuística tortuosa, y consentir siempre un sometimiento dócil a los proyectos rígidamente elaborados por mentalidades que no han querido, o solamente no han podido dar cabida a las aspiraciones animadas de un enérgico dinamismo. Estas direcciones renovadoras del pensamiento, orientadas hacia objetivos más reales, no pueden ser permanentemente excluidas del socialismo, y en sus filas gran número de elementos juveniles, de espíritu revolucionario, sabrán sobrevivir al dogma y a la disciplina autoritaria. Actualmente se trata de aislarlos solapadamente, con los métodos de la más astuta política, y por la acción del fuerte peso de una mayoría consentida, se procura mermar su eficacia. Pero si esto ha sido logrado hasta ahora, no existen razones capaces de probar que así sucederá siempre.

Tarde o temprano esos núcleos deberán crecer y con su influencia aglomerar nuevos elementos combativos, hasta forzar violentamente el rumbo del partido. Y aunque lo que de allí surja no podrá ser comparado todavía con una escuela absolutamente libertaria, de cualquier manera habrán conseguido lanzar por la borda las ligaduras disciplinarias que actualmente han rebajado el nivel combativo del proletariado y adeptos socialdemócratas por debajo del valor de la pequeña burguesía, como se ha puesto en evidencia a raíz de los sucesos de Stavisky.

El resurgimiento del vigor espiritual, la superación de un estado de franco decaimiento que momentáneamente aqueja a las grandes masas populares, — si la humanidad no está en plena y total decadencia — no podrá ser contenido. Y tal vez ahora, sino como la proyección fiel de un estado creador, revolucionario, violentamente activo, posiblemente sea reflejo de un serio esfuerzo encaminado en esa dirección, los acontecimientos sucesivos que, partiendo de España, invaden Europa, por Portugal, en cierto aspecto Francia, y últimamente Austria.

Precisamente allí, en donde el predominio de los socialistas era muy fuerte, — y justamente por eso, parecía menos posible una lucha, — se ha realizado la más sorprendente, enérgica e importante acción revolucionaria. Contra todas sus tácticas, en desacuerdo a toda su historia, la socialdemocracia se ha colocado allí en el terreno combativo real, en franca y abierta guerra civil. Quizá también ha pasado por sobre sus propios jefes.

Como posiblemente el cambio de opinión de éstos no pudo ser tan brusco, hay razones para suponer que esta vez ha primado un criterio completamente nuevo y lo más valioso del partido ha sabido colocarse donde las circunstancias obligaban. Así la revolución austriaca revelaría dos acontecimientos importantísimos. Primero que en alguna parte, al menos, la socialdemocracia ha logrado quebrantar la rigidez inactiva que universalmente mantiene al partido inmovilizado ante las luchas sociales; y luego, la demostración de cómo la lucha directa contra las fuerzas estatales y la tiranía es siempre posible y la única correcta, aunque esto acordó hacerse cuando talvez estaba ya todo perdido. El hecho de cualquier manera es magnífico y libertario. Quizás sus consecuencias, debido a una larga educación autoritaria, no hubiera podido mantenerse a su altura. Pero con el corazón reconfortado y la esperanza más firme, alegremente debemos acoger este signo como un augurio, quizá inequívoco, de una época nueva, los primeros síntomas del nacimiento de un nuevo temperamento, firme, voluntarioso y enérgico, que lanza el caudal de su intrepidez a la conquista de un mundo de justicia y de libertad.

¿DICTADURA O LIBERTAD?

EL triunfo del fascismo en Alemania no se limita a ser una cuestión nacional, únicamente. Es un acontecimiento que afecta al continente, de trascendencia insospechada. Una ola de reacción avanza sobre todos los países, amenazando ahogar las últimas chispas de libertad y humanismo. Todas las conquistas de la evolución cultural durante los últimos ciento cincuenta años están peligrando, porque lo que sucede a nuestra vista, es una recaída hacia el pantano de la peor barbarie. Y no olvidemos, por concepto alguno, lo siguiente: fascismo significa guerra, y fascismo nazista significa guerra por principio, y guerra también para salvarse de una situación que se está tornando más y más en contra de Alemania. Los fracasos del gobierno hitlerista en su política exterior sólo tienen la virtud de irritar a los verdugos de la nación alemana, de presionar su energía hacia el punto culminante. Conocen muy bien los nazis lo que los amenaza, si pierden la partida. Así como los portaestandartes de la dictadura parda no se habían amilanado ante las peores violencias para lograr el poder, así tampoco los atemorizará crimen alguno. Es seguro que intentará envolver al mundo en una catástrofe horrible tan pronto como se den cuenta cabal de que se les plantea el problema de ser o no ser. Los preparativos militares que se están llevando a cabo en Alemania con

toda actividad, y los esfuerzos de los nazis para despertar el chauvinismo más sombrío en el pueblo, hablan en lenguaje tan claro que no es aventurado dudar de las consecuencias inevitables.

La idea de la dictadura — que despertara bajo el bolchevismo, que en Italia condujera al fascismo, y que actualmente está evolucionando en Alemania hacia una barbarie inaudita, he aquí al enemigo que debe ser combatido. El fascismo sólo es victoria cuando las bases ideológicas se hallan cimentadas en el alma del pueblo mismo. Por esto, es necesario oponerse con todas las fuerzas contra la credulidad moderna en el Estado y despertar de nuevo, reavivar en el individuo el instinto de la libertad. La idea liberal primitiva, de reducir las funciones del Estado a un mínimo y delimitar en lo posible su campo de acción, no está realizada. Las funciones del Estado no han decaído, no se han cercenado; antes al contrario, están afirmando y presionan de un modo poderoso, y los partidos socialistas pertenecen, ciertamente, a los que más han aportado para dirigir la evolución política en tal sentido.

El liberalismo, como idea, fué el grito del sentimiento humano contra las aspiraciones del absolutismo, y, luego, contra el ultracentralismo y la fe ciega en el Estado profesada por el jacobinismo, con sus variedades socialistas y políticas. En

tal sentido, fué concebido por Mill, Proekle y Spencer. Pero también Musso'ini, que tan acerbamente reniega hoy de todas sus antiguas ideas libertarias, no hace mucho tiempo todavía, tuvo palabras acres respecto del modo cómo la vida social se está oprimiendo y ahogando cada vez más por el Estado. He aquí lo que dijo:

"Con su enorme máquina burocrática, "el Estado hace sentir a uno cómo se le "está ahogando. El Estado fué llevade- "ro para el individuo mientras se había "conformado con ser soldado y policía. "Pero hoy el Estado es todo: banquero, "prestamista, agente de seguros, dueño "de casas de juego, armador, comisionis- "ta, agente de seguros, cartero, ferrovia- "rio, empresario, maestro, profesor, ex- "pendedor de tabacos, y otras múltiples "actividades, además de sus profesiones "primitivas de policía, juez, carcelero y "recaudador de impuestos. El Estado, es- "te Moloch de rasgos horripilantes, lo ve "todo hoy, lo controla todo y lo arruina "todo. Toda función estatal es una des- "gracia. Es una desgracia el arte estatal, "la marina estatal, la proveeduría esta- "tal. Y la lista podría ser continuada "así hasta lo infinito. Si la gente tuviera "la idea exacta del precipicio hacia el "cual se dirige, el número de suicidios "habría crecido. Pero nos estamos acer- "cando constantemente hacia la destruc- "ción total de la personalidad humana. "El Estado es aquella máquina terrible "que absorbe a seres vivientes y los es- "cupe bajo la forma de cifras muertas. "Ya la vida humana carece de secretos. "No existe más la intimidad, ni en el "sentido material, ni en el espiritual. "Todos los rineones están husmeados, es- "piados, todos los movimientos están me- "didos, y todo individuo está encarcelado "y catalogado en su profesión, como en "una celda."

Esto lo escribió Mussolini cinco años antes de la "marcha sobre Roma". Hasta entonces, el fascismo se espejaba en todos los colores del arco iris, como lo hizo

después también el hitlerismo en Alema- nia. Su ideología ha sido una mezcla de partes integrantes espirituales de todas las ideologías. Lo que le proporcionaba importancia fué solamente la brutalidad de sus métodos, su irresponsabilidad, su falta de todo miramiento y su falta de respeto hacia toda otra opinión, lo cual se debía al hecho de que el fascismo ca- reciera por sí sólo de opinión a la cual pudiera representar. Lo que le faltaba al Estado, hasta ahora, para convertirse en una cárcel perfecta, esto se lo proporcio- nó el fascismo a manos llenas, hasta la abundancia. Se recuerda involuntaria- mente una expresión del joven Marx: "Persona alguna combate la libertad; "cuanto más, combate la libertad ajena. "Toda clase de libertad ha existido siem- "pre, pero raras veces como privilegio es- "pecial, y otras veces como derecho gene- "ral."

En realidad, los dictadores modernos, Stalin, Mussolini e Hitler, convirtieron la libertad en un privilegio especial, para ellos mismos, llegando de este modo ha- cia el sojuzgamiento brutal de sus países. Porque una libertad que no está basada en la responsabilidad de la persona fren- te a sus semejantes, y que trata de re- emplazar esta responsabilidad por un de- creto coercitivo, es despotismo crudo, ne- gación de toda justicia y de toda huma- nidad. Si para Hegel el Estado consti- tuía el "dios sobre la tierra", los por- ta- estandartes de la dictadura moderna le cederían gustosamente al Estado el lu- gar del dios eterno y único, que no to'era a ningún otro dios a su lado, reinando solo en todos los terrenos del espíritu humano y de las acciones humanas. Es la última palabra de evolución ideológica política que, en su temeridad abstracta, omitió la consideración de toda humani- dad, y para la cual el individuo es toma- do en cuenta sólo en tanto pueda arro- jarlo al Moloch insaciable. El nacionalis- mo moderno sólo es una voluntad hacia el Estado a cualquier precio, es la diso- lución completa del individuo en la fi-

nalidad superior del poder.

El nacionalismo moderno no emerge del amor hacia el propio país o hacia la propia nacionalidad. Radica en los planes ambiciosos de una minoría dictatorial, que está resuelta a imponer al pueblo una forma estatal determinada, aunque fuera en un todo contraria a la voluntad de la mayoría. La ciega fe en el poder milagroso de la dictadura nacional, ocuparía en el individuo el lugar de su amor hacia su país natal y el sentido de la cultura espiritual de su época. El amor hacia el semejante debe ser abogado para la "grandeza del Estado", a quien los individuos deben servir de pasto. Semejante amor es absolutamente extraño al nacionalismo actual, y cuando sus predicadores hablan tanto de este amor, uno percibe por instinto la falsedad del tono y la carencia de todo sentimiento íntimo. El nacionalismo moderno se apoya en el Estado solamente y tacha a sus propios connacionales de "traidores de lesa patria" si se oponen a las finalidades de la dictadura nacional, o aún cuando se conserven sólo inamistosos hacia ella.

Los portavoces del liberalismo, aún los más débiles de entre ellos, se atenan siempre firmemente al principio que el Estado existe para el ciudadano. Fero el fascismo declara con brutalidad manifiesta que el objeto del individuo dentro de la sociedad comienza y termina en el uso que el Estado debe hacer de éste. Es la última palabra de una metafísica nacionalista que tomó cuerpo, tan horriblemente palpable, en el fascismo moderno. "Todo para el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado" como Mussolini lo había formulado, y como su escudero Hitler lo repite ahora. Si ha sido éste el objeto oculto de todas las teorías nacionalistas, ahora se ha convertido en su finalidad declarada. El que hayan demarcado nítidamente su objeto es el único servicio positivo aportado por los representantes actuales del nacionalismo, quienes reciben el apoyo caluroso de los beneficiarios del orden capitalista sólo

porque se muestran tan amistosos y tan predispuestos a corromper al monopolismo capitalista moderno. Porque, conjuntamente con los principios del "liberalismo político", están liquidando de raíz la ideología del "liberalismo económico". Así como el fascismo trata de arraigar en la humanidad contemporánea la doctrina redentora que el individuo sólo puede justificar su existencia en tanto sirva al Estado de material para sus objetivos, así también trata el fascismo económico moderno de proclamar al mundo que no es la economía la que sirve al individuo, sino que es el individuo quien existe para la economía, teniendo por fin el de ser tragado por ella.

No ha sido la sed de libertad lo que había pulverizado a la sociedad, despertando instintos antisociales en el individuo, como lo afirman los predicadores fascistas del llamado "Estado integral" en Alemania. Es la consecuencia de la terrible desigualdad y, sobre todo, del Estado mismo, que había criado el monopolio y, cual una llaga, había destruido el delicado tejido celular de las relaciones sociales. Si la vida social no fuera una necesidad por naturaleza en el ser humano, que recibiera ya en el umbral de la humanidad, habiendo evolucionado desde entonces y ampliado constantemente, el Estado tampoco podría reunir a los individuos en una comunidad estrecha: No es posible crear una comunidad con encadenar a la fuerza unos elementos que por principio están opuestos unos a otros. Se puede obligar a los individuos a hacer ciertas cosas, si se dispone de los medios para ello, pero jamás se podrá conseguir que lo impuesto se ejecute con amor y que se convierta en una necesidad íntima. Hay cosas que el Estado tampoco puede imponer, aun cuando su poder se duplicara. Para ello, se requiere el amor hacia el prójimo, la participación vivida en la alegría y en el pesar de los demás. Se requiere para ello, ante todo, las relaciones íntimas de individuo a individuo.

La violencia no vincula, y si que se-

para a los pueblos, por carecer del impulso que anima todas las uniones sociales de verdad: el espíritu que reconoce las cosas y el alma que percibe los sentimientos del semejante, por sentirse emparentada con éste. Sometiendo a los individuos a una misma violencia, no se los acerca, sino que, todo lo contrario, se crea un extrañamiento entre ellos y se despierta en ellos los instintos egoístas y centrifugos. Las vinculaciones sociales sólo tienen vida y cumplen su objeto a fondo, cuando están basadas en la libre voluntad y emergen de las necesidades íntimas de los individuos. Sólo en tales condiciones es posible un equilibrio, en el cual el amor a la propia libertad y el sentimiento de vinculación societaria a todos los demás individuos, se amalgaman íntimamente tornándose inseparables uno del otro.

El Estado no puede crear tal vínculo, porque introduce un elemento extraño en las relaciones naturales entre los individuos, suponiendo que puede conseguir por la violencia lo que sólo puede nacer de la libertad. Los autoritarios se esfuerzan por rectificar la naturaleza humana, para adaptarla a la colaboración, pero la vician y la conducen por caminos tortuosos. El Estado puede organizar mecánicamente, pero sus representantes carecen del don de la creación orgánica porque se sienten constantemente atados a las reglas. Y, en lugar de la variedad de la vida, se atienen fijos a la uniformidad.

El moderno "individuo de las masas" sirve muy a propósito para movimientos de la índole fascista. La evolución del industrialismo capitalista creó la predisposición a las sugerencias nacionalistas de las multitudes hasta un grado como jamás pudo soñarse con anterioridad. En las urbes modernas y en los centros de actividad industrial, viven millares de individuos apretujados, gente a la cual, sin cesar, se está amaestrando anímica y espiritualmente y ejercitando en un mismo sentido por medio de la prensa, del cine, de la radio, educación, partido y otros

medios innumerables. En las fábricas de las grandes industrias capitalistas, el trabajo se ha tornado mecánico, sin alma, habiendo perdido para el individuo su carácter de alegría creadora. Por haberse convertido en un auto objeto insulso, humilló al individuo, lo rebajó a la escala de un esclavo, arrebatándole lo más caro y lo más valioso: la alegría íntima de su obra, el impulso creador de la personalidad. El individuo se siente tan sólo una parte de la máquina, en la que trabaja como una pieza integrante y poco significativa en un mecanismo colosal, cuyo sonido monótono y uniforme ensordece toda nota personal.

Para movimientos de la índole fascista que sólo se apoyan en el amaestramiento y en la obediencia automática sin alma, tal estado de cosas calza a propósito. Les da un empuje poderoso. Y, sin embargo, quedan aún miles de fuerzas escondidas e instintos creativos en el seno de los pueblos. Se los debe cuidar con ahínco para detener el mal que invadió al mundo y amenaza con lanzarlo al precipicio.

II

Tenemos necesidad imprescindible de una nueva superación. Pero tal superación será posible solamente bajo el signo de la libertad, que excluye toda idea de poder y encuentra su expresión en el colaborar espontáneo de los individuos. Lo saben muy bien los portaestandartes de la actual reacción fascista y nacionalista. Por eso odian la libertad, que ellos miran como un "pecado contra el sacro espíritu de la nación." El déspota absolutista de los siglos pasados, podía, ciertamente, apoyarse en su "derecho legítimo", dentro del cual es el señor "por derecho divino". Sin embargo, las consecuencias de todo lo que hacía el déspota recaían siempre sobre su propia persona. Porque para el mundo su nombre cubría toda justicia e injusticia, puesto que su voluntad tenía el curso de la ley máxima del país. Pero bajo el manto de la na-

ción puede cubrirse todo. La bandera nacional disimula toda injusticia, toda inhumanidad, toda mentira, toda vergüenza, todo crimen. La "responsabilidad colectiva de la nación", ahoga por completo el sentimiento de justicia del individuo y lo lleva tan lejos que pierde en absoluto la sensibilidad respecto de la injusticia cometida. Más aún, esta injusticia aparece a sus ojos como una acción buena y útil, cuando se comete, "por los intereses de la nación." "El camino de la nueva instrucción va de la humanidad, a través de la nacionalidad, hacia la bestialidad", como Grilparzer lo había previsto proféticamente.

Es el peso enorme de la máquina que está sobre nosotros y nos oprime sin cesar, convirtiendo nuestra vida en un infierno. Hemos perdido nuestra humanidad, habiéndonos convertido en gente profesional, hombres de negocio, hombres de partido, hombres de Estado. Se nos ha metido dentro de la camisa de fuerza de la nación para conservar nuestra "peculiaridad nacional", pero nuestra humanidad fué remitida al diablo, y nuestras relaciones con los otros pueblos se convirtieron en odio y desconfianza. Para proteger a la nación, estamos sacrificando anualmente sumas enormes de nuestras entradas, al mismo tiempo que los pueblos continúan empantanándose en la miseria. Cada país parece un campo de batalla fortificado, y sigue los movimientos del vecino con desconfianza y pánico. Pero está dispuesto en todo momento a participar en cualquier intriga contra este vecino y a enriquecerse a su costa. Con lo cual se consigue que todos los países tratan de confiar la dirección de sus cosas a individuos de conciencia elástica. Porque sólo tales individuos pueden esperar el mejor éxito en el juego de intrigas de la política exterior.

La tutela incesante de nuestra acción y de nuestro pensamiento nos ha debilitado. De aquí el clamor constante por el "hombre fuerte" que acabara con todas nuestras calamidades. El clamor por

la dictadura no demuestra fuerza, sino debilidad, por más que los partidarios de la dictadura traten de aparentar ser gente resuelta. Lo que más falta le hace al individuo, es lo que con mayor ahínco está deseando. Por lo mismo que se siente débil, espera la redención de parte de la fortaleza ajena. Sintiendo personalmente cobarde y atemorizado, deja caer los brazos y confía su suerte a fuerzas extrañas.

Toda idea de dictadura es portadora de una relación de la peor servidumbre. Aun cuando en su origen se proyecte sólo como un Estado transitorio, obliga su práctica a alejarse cada vez más de sus finalidades primitivas. Sucede esto aún cuando los dictadores hayan tenido en un principio las intenciones más honestas de servir al pueblo. No tan sólo porque todo poder provisorio tiende a convertirse en permanente, como lo afirmara Proudhon, sino, en especial, porque todo poder es estéril por sí mismo y, por lo tanto, engendra el deseo de abusar. Al principio se cree que se está usando del poder como medio, pero el medio empieza a crecer en seguida y se convierte en fin de sí mismo. Siendo improductivo el poder, no pudiendo crear nada por sus propias fuerzas, se ve obligado a encadenar a su servicio todas las fuerzas creadoras de la sociedad. Debe vestir una máscara para cubrir su impotencia, lo que reduce a los dictadores a desempeñar papeles falsos y a engaños progresivos. Explorando las fuerzas creadoras de la sociedad para sus fines propios, las dictaduras destruyen las raíces más recónditas de toda aspiración cultural y anegan las fuentes de toda actividad creadora, que requieren fecundación, pero no soportan violencia.

Es imposible emancipar a un pueblo con someterlo a una violencia nueva. Toda forma de dependencia conduce a un nuevo sistema de esclavitud. La peor forma de todas es la dictadura, porque suprime violentamente todo juicio desfavorable respecto de sus sujetos, quitando toda

posibilidad de analizar la situación y de buscar los medios para mejorarla.

Es, por lo tanto, imprescindible que todos los elementos libertarios de aquellos países que hasta ahora hayan sido perdonados por el fascismo abierto, no pierdan un momento y se apronten para la lucha contra el peligro. Lo deben hacer si quieren evitarse la suerte de la clase trabajadora alemana y del pueblo alemán, en general. Las masas populares en las dos terceras partes de los países europeos ya están sometidas a la tiranía de la dictadura que, cual enfermedad infecciosa, ha invadido la sociedad. Es necesario, pues, luchar con todas las fuerzas contra la credulidad estatal de nuestra época y, especialmente, resucitar el sentimiento de

la libertad en las masas trabajadoras del pueblo para que se acostumbren de nuevo a comprender que su porvenir está en sus propias manos y que ellos mismos deben convertirse en los forjadores de su propia suerte.

Una catástrofe temible se avecina para el mundo. ¡Ay del mundo, si no halla las fuerzas para oponerse al peligro y ahuyentar los poderes del abismo, que están extendiendo sus manos sangrientas hacia el corazón de la humanidad!

Nueva York, 1934|

Rudolf ROCKER

(Tradujo para NERVIO, J. Gorodisky).



Grabado de FRANS MASEEREL

Comentando los SUCEOS

Chorizos con carne de perro

Con un paréntesis de 24 horas sin estado de sitio, los "leaders" de la democracia se han conformado. Los centros cívicos han funcionado como en los tiempos de antes: carne, vino, oratoria barata. La máquina electoral se armó. Como de la de hacer chorizos, salen embutidos con carne de perro, salieron diputados y concejales del armatoste político podrido ya en todos sus resortes.

Una gran parte de la ingenua gente analfabeta o no, creará que ha "elegido sus representantes". ¡Oh la imbecilidad de tanta pobre gente!

Periodismo de mucamos

El diario de las gruesas ediciones en la Avenida de Mayo "Crítica", al servicio del gobierno de Justo, (punto y seguido del gobierno de Uriburu), ha escandalizado al mundo por que el "austriaco" Hitler quiso procesarla. Ese diario donde sus redactores salvan "la libertad", predicando contra las dictaduras de afuera, obedece como un disciplinado cuerpo de mucamos, a las órdenes "de arriba".

Periodistas de librea, ellos también, como los de todos los órganos gordos de la Avenida o de más allá, son acaso más despreciables por sus pretendidos izquierdismos, producto del cálculo frío y canallesco.

Bajo el imperio del garrote

Las cárceles están "completas" como en días de la más cruda y bárbara reacción. Bajo el amparo de las bayonetas y el imperio del estado de guerra, que se "usa" para los obreros, estudiantes y hombres de la oposición, vivimos momentos de aparente normalidad, siendo la realidad muy otra.

Días pasados hasta se negó la visita en las cárceles a los detenidos por cuestiones políticas o sociales, siendo pan de cada día vejámenes y atropellos. La Federación Universitaria Argentina, no pudo obtener justicia para un numeroso grupo de estudiantes encarcelados en Villa Devoto, por "delitos de pensamiento". Los esbirros tienen todas las "leyes en sus manos" y como siempre, las libertades que los políticos pregonan puntalea de la Constitución Nacional, no existen más que en las letras y las apolilladas páginas de los códigos.

Nadie dice éstas verdades, como que tenemos una prensa al servicio de todo lo indigno.

En Buenos Aires como en todo el país, vivimos bajo el imperio del garrote. Esto quiere decir que hemos llegado a lo insostenible en los pueblos de organización "moderna". ¿Llegaremos mucho antes que los países europeos al desastre político-burgués? ¡Quien lo duda!

Revolucioncitas

Hemos alcanzado el record de revoltijos políticos en éstos últimos tiempos. Cada provincia argentina ha hecho ya su "proceso". Y aparentemente todo ha sido motivado por causas de comité o de prepotencia de uno u otro caudillo. Acaso el motivo de tanto descontento popular es otro: es el hambre y la miserable situación de gran parte de nuestros hombres de campo y de la ciudad, donde ya han soportado los niños y mujeres de obreros sin trabajo, toda clase de privaciones.

Nunca como ahora presentimos la bancarrota. Nunca como ahora hemos visto tan bajos y enmohecidos todos los resortes y andamiajes de un sistema que ha terminado.

IVAN

Un año bajo la CRUZ SWASTICA

EL actual ministro de propaganda del Imperio, Goebels, decía en un artículo publicado en su diario berlinés "Der Angriff", en noviembre de 1932: "A las veinticuatro horas de subir Hitler al Poder, habrá pan y trabajo para todos." Unos meses después de haber conquistado el Poder, Hitler manifestó que "hasta 1937 no podría acabar con el paro forzoso".

Según una afirmación repetida hasta la saciedad por los dirigentes del nacionalsocialismo alemán, en los primeros meses del año actual, consistiría únicamente en colocar elementos adictos al partido en todos los cargos, incluso en los más insignificantes de la vida pública, sino que había de irse al desarrollo progresivo de la revolución "nazi" hacia un fin social; es decir, que a la victoria política habría de seguir un "enérgico avance socialrevolucionario". Pero éste, lejos de realizarse, ha experimentado un retroceso.

En una conferencia política celebrada hace unos meses en Bad Reichenhall, Hitler declaró que estaba dispuesto a reprimir toda **charlatanería** acerca de una "segunda revolución", y que castigaría con mano de hierro toda rebelión contra el Estado.

Idénticas manifestaciones fueron hechas por los subjeses del partido. Los que manifestaron su descontento ante la nueva línea a seguir, fueron destinados a puestos más elevados, como el antiguo presidente de la Silesia prusiana, señor H. Brückner, o enviados a los campos de concentración.

Desde entonces, tanto el partido como el Gobierno, combatieron con energía contra todos los que pretendían el cumplimiento de las solemnes promesas sociales hechas por el partido durante los años

anteriores a la ocupación del Poder. La "Oficina económica" del mismo partido "nazi" fué disuelta por "haber intentado menoscabar la libertad de las decisiones del **Führer**. Los personajes más destacados de este Comité fueron enviados a un campo de concentración por sus tendencias "socializantes".

En algunas poblaciones del Reich, como Recklinghausen, Marienburg y otras, los obreros, decepcionados, apoderáronse de unas fábricas, y hasta detuvieron a los patronos para enviarlos a los campos de concentración. El Gobierno intervino brutalmente, anulando al punto los actos de los trabajadores indignados, y el entonces comisario de la Economía del Imperio, señor Mayer, declaró: El **Führer** no consiente la realización de experimentos económicos. Los campos de concentración están destinados para los criminales políticos (o sea, para los obreros revolucionarios), y de ninguna manera para los patronos que no sean nacional-socialistas."

En lo sucesivo, según manifestaciones del ministro Frick, todo intento de lucha socialrevolucionaria será considerado como "sabotaje de la revolución alemana". El mismo **Hitler** confesó que lo más inmediato era establecer la síntesis entre los postulados "idealistas" del nacionalsocialismo y las "exigencias realistas" de la "economía".

Para realizar esta síntesis se nombró el día 15 de julio el llamado "Consejo general de la economía", cuya misión es la de asesorar al Gobierno en todas sus decisiones económicas. Ni que decir tiene que este organismo está constituido por todos los grandes explotadores de la nación alemana y por los más famosos ca-

pitalistas; pero de este Consejo no forma parte ni un solo trabajador.

¿Qué obra social ha realizado la dictadura en los doce meses que lleva gobernando? La "unión" de la clase obrera en grandes Sindicatos estatales, bajo la dirección del alcohólico y degenerado doctor Ley, el mismo que calificó de "idiotas", durante su estancia en Ginebra, a los pueblos de América del Sur.

La prohibición en la "nueva" Alemania de la huelga, el locaut y otros medios de defensa de los intereses obreros. En las manifestaciones públicas oficiales dirigidas por el ministro de la propaganda, los patronos deberán formar en medio de sus obreros.

Para la colocación de los sin trabajo, habrá de tenerse en cuenta que serán preferidos los antiguos "luchadores" del nacionalsocialismo. En una proclama de los subjeses del partido, se pidió enérgicamente a los patronos y al Estado, la colocación inmediata de los "nazis" sin trabajo, "quitando sus empleos a los que combatieron con su actitud al movimiento nacionalsocialista antes de ocupar el Poder". El 17 de julio se publicó una nota de la "Agencia", que se había establecido un convenio entre dicha Agencia del Estado y el partido "nazi", reconociendo la preferencia para la colocación de los antiguos "nazis" en paro forzoso.

También se promulgó en el mes de julio una ley especial para la disminución del paro forzoso, en la cual se especifica que no se trata de proporcionar empleo a los desocupados, en el antiguo sentido del "derecho al trabajo", sino en efectuar "trabajos secundarios" por parte de los parados que perciben socorros del Estado mediante una indemnización suplementaria de 25 marcos mensuales y un rancho de un solo plato diario. Los ingresos totales de estos trabajadores ascienden, incluyendo el gasto del rancho, a unos setenta y dos marcos mensuales, cuando el sueldo medio de un trabajador "libre", ya de por sí muy bajo e insuficiente, teniendo en cuenta los precios del merca-

do interior, asciende a unos 130 marcos mensuales. De modo que los nuevos esclavos del Estado, recién colocados, provocarán seguramente una nueva reducción de los salarios pagados actualmente en las fábricas por los patronos. Además de estos experimentos, se han fundado centenares de "campos de trabajo voluntario" (verdaderamente obligatorio) para los jóvenes que practican ejercicios militares, bajo el pretexto de trabajos de terraplén y otros.

Se pretende disminuir el paro forzoso, mediante la sustitución por hombres de las mujeres empleadas en fábricas y despachos, que aun suponiendo que mediante tal cambio se coloquen igual número de hombres que el de mujeres suspendidas, el estado anterior no habrá variado.

Ante la miseria creciente, la "nueva" Alemania no conoce otra solución para ayudar a los pobres, que el desacreditado recurso de apelar a los sentimientos caritativos de la burguesía, cosa que no tiene nada de "nuevo".

Por su parte, la clase media ha sufrido una cruel decepción ante la política de los "nuevos" gobernantes. Respondiendo a la propaganda "nazi" de odio rabioso contra los grandes almacenes, empresas, capital y potencialidad financiera "judías", la clase pequeña burguesa esperaba del régimen hitleriano la supresión de estas entidades, pues desde hace mucho tiempo el antisemitismo ha sido "el socialismo de los tontos". Como era de suponer, el Gobierno nacionalsocialista no sólo no realizó ofensiva alguna contra los grandes almacenes, sino que reprimió enérgicamente cuantos actos intentaron realizar los pequeños burgueses en perjuicio de los grandes almacenes, empresas judías, etc., reconociéndose que la existencia de un capital específicamente judío no había sido más que un mito utilizado para la propaganda. En cambio, a las tropas de Asalto y al populacho de varias ciudades, se les otorgó la facultad de atormentar y humillar a inocentes ciudadanos judíos, obreros y empleados, que

fueron despedidos de todos los ramos de la producción nacional.

Actualmente existe en Alemania cierta prosperidad en las industrias de guerra y en la textil, esta última debido a la demanda creciente de banderas y uniformes, pero hay que calificar de impostura las recientes afirmaciones de Hitler, de haber sido colocados ya más de dos millones de obreros gracias a los esfuerzos del nuevo régimen. Es indudable que el verano trajo consigo el alivio de la situación económica y que los centenares de nuevos milicianos a sueldo del Estado se dieron de baja en los censos de parados; tampoco se consideran como obreros sin trabajo a los miles y miles de obreros encerrados en los campos de concentración; se consideran también como "ocupados" a los obreros que desde hace poco tiempo se les permite trabajar dos o tres días por semana por una ínfima retribución, y a expensas de los salarios de los demás trabajadores empleados en las mismas fábricas, lo que equivale a una "socialización" de la miseria.

Teniendo en cuenta los resultados de doce meses de dictadura nacionalsocialista en Alemania, se puede afirmar que los "nazis" no han cumplido ni una sola de sus promesas sociales. La flamante revolución alemana supo establecer una sólida dictadura política garantizando a los patronos y capitalistas la explotación tranquila de todo el país.

Nada se ha cumplido de la prometida nacionalización de bancos, de la industria y de la agricultura, exceptuando el he-

cho de que el Gobierno del Imperio prepara febrilmente la organización de la economía, dirigida estatalmente en caso de guerra.

El nuevo ministro de Economía, Schmitt, antiguo director general de una de las más explotadoras compañías de Seguros de Alemania, proclamó el 3 de julio que "los problemas de la economía podrán únicamente ser solucionados por la economía misma"; o sea, por los hombres de negocios, interesados en hacer fracasar todo intento de socialización de la economía nacional.

El vicedirector von Papen, resumió francamente todo el contenido de la revolución nacionalsocialista, afirmando hace poco lo siguiente: "Nuestra revolución no debe ser considerada como una sublevación de las masas contra las clases pudientes, pues si bien es verdad que se manifiesta cierta tendencia socialrevolucionaria, ésta no tiene más objeto que la reconquista de las masas por el Estado."

Estas palabras son la confirmación de que el fascismo alemán representa únicamente un enérgico intento de salvación del capitalismo agonizante, provocado por el fracaso de la democracia burguesa y del socialismo político. Para llevar a cabo este intento, se ha utilizado cierta fraseología socialrevolucionaria impregnada de socialismo estatal. Así ha surgido nuevamente el antiguo "imperialismo alemán", que representa el mayor peligro que amenaza a Europa.

S. de P. de la A. I. T.

¡APARECIÓ!

¿Se Equivocó Marx?

¿Fracasa el Socialismo?

por HILDEGART

UN VOLUMEN DE 280 pág.
en edición popular a \$ 1.—

Los pedidos deberán hacerse cuanto
antes por lo limitado de la edición.

El nuevo orden está asegurado...

EL mundo es un caos"... "El desorden espiritual es más grave que el desorden económico"... "Vais hacia un precipicio" y etc. El cónclave se reúne; cual vulgares socialdemócratas acuerda que las instituciones fundamentales de la nacionalidad están en peligro, que tanto los de arriba como los de abajo han extraviado el camino y que es necesario ir a la cruz para bien de la humana prosapia.

Y se inmolan...

Ellos, mismo ellos, grupo dilecto, esperanza nacional, Cruz del Sur de la raza, abandonan sabiduría, gloria, beatitud y, firmes en el gesto soberbio, heroicos ante el mundo en caos, se inmolan y le salvan, le salvan no más: escriben un manifiesto, llaman al F. A. N. O. E., proclaman la "Joven Argentina".

Y bueno... ¡Que lo hagan! Algún día será nuestra la pena de no haber comprendido la magnitud del sacrificio; no nos pesará más que eso. Por ahora digamos nuestro pensamiento de hoy: dos hombres, un hombre — para nosotros que somos revolucionarios porque no creemos en el determinismo histórico — pueden, en la hora dada, cambiar la faz del mundo; pero cuatro o cinco filósofos recalentados (por más que sean las eminencias más eminentes de su país, — país de ciegos y tuertos — y se llaman Genta, Guerrero, Romero, Astrada and Co.), no darán otra vuelta que la del círculo vicioso en que giran y en el que se marean, desequilibrándose de manera tal que para superar la crisis cultural y económica actual no aperciben que dan soluciones de claro cuño fascista, adobadas con elementos de la república platónica en la que los sabios eran los gobernantes, presen-

tando como novedad no sólo lo que Wells y Nicolai tanto aconsejan, sino las viejas utopías del liberalismo.

El joven Alberto May Zuvería (hermano de May Zuvería), se alarma ante el bostezo intelectual de la mencionada Co. y en las páginas propicias de "Claridad", concita a ¡Aplastar el fascismo! A que se definan los del Frente de Afirmación Nuevo Orden Espiritual. ¡Pero, caramba! Disculpen los camaradas de NERVIO que les ocupe una plana tan necesaria, pero a veces nos obligan a volver a las primeras letras: el fascismo no es un invento de pensadores ingeniosos, es el esfuerzo desesperado de los privilegiados para seguir usufructuando la plusvalía acumulada y es la revolución de la burguesía media que ante el avance de la revolución mundial, defiende su vida parasitaria y burocrática mediante el capitalismo de Estado. Mussolini ya está en el poder cuando Gentile le hace la teoría filosófica del fascismo; Hitler ha tronchado decenas de cabezas cuando Spengler quiere explicarle cómo es y cómo debe ser el fascismo; Uriburu ya repartía mandobles cuando Tomás Casares le hacía la doctrina de la licitud de lo ilícito. Lacayos que buscan su brillo o su cazuela, son sumisos flautistas que arrullan las siestas de los tiranos: ni salvarán al "espíritu de la nacionalidad" ni se salvarán ellos mismos.

Los fascistas no los necesitan. A lo mejor algunos radical-socialistas, en trance, también ellos, de "salvar las finanzas nacionales", les copian algunos párrafos de su "Joven Argentina", si no han sido hechos de encargo.

Estudiantes e intelectuales, organicé-

mosnos para luchar por la sociedad sin Estado y por ende sin capitalismo (causas reales del fascismo y no los filosofantes que crean sistemas sociales cual si hilvanaran silogismos). Valdremos en el campo de la lucha recia. No nos demos importancia combatiendo de plumífero a plumífero a quienes la tienen muy poca, a quienes, asustados frente al panorama soberbio del mundo en revolución, sólo atinan a tocarle la flauta "al príncipe"

de quien mañana podrán venir las mercedes.

¡Gallaos, locos!, suelen vociferar los dementes; ¡El mundo está perdido!, pontifican quienes se han perdido en las encrucijadas del mundo. Recibamos piadosamente su "Joven Argentina" y enviémosla a su papal destino, ocupándonos mejor en luchar contra el verdadero fascismo.

Claudio PEDRIEL.

En Preparación:

"CAMISAS NEGRAS"

por LUCE FABBRI

Prólogo de J. M. LUNAZZI

A P A R E C E R Á

editado por NERVIO,
un volumen de 200 páginas

¿Quién es Van der Lubbe?

¿Qué reveló el Proceso de Leipzig?

¿Dónde está el Frente Unico?

EL proceso sangriento en la Alemania nazi, ha terminado. No obstante, el gran dramatismo de todo su desarrollo, seguramente, este acontecimiento también desaparecerá pronto en el ruido de los nuevos y nuevos acontecimientos que están inundando el mundo. Se debe, pues, ahora, mientras permanecen frescos aún en la memoria los detalles de los espeluznantes días del proceso de Leipzig, abocarse a los hechos y consecuencias que emanan del mismo. Y debe decirse, que son consecuencias tristes hasta el extremo.

En el banquillo de los acusados había tres comunistas búlgaros, con Dimitrov a la cabeza, el comunista alemán Torgler y el misterioso holandés Van Der Lubbe. Del grupo de acusados dos concentraron de inmediato la atención universal: Dimitrov y Van Der Lubbe. Pero qué distinta fué la relación del mundo hacia estas dos personas. A Dimitrov se lo ha admirado justiciaramente por su comportamiento heroico frente al tribunal, por la franqueza y valor con que defendía su movimiento y combatía a su enemigo cara a cara. Quizás Dimitrov haya adquirido valor por el hecho de percibir detrás suyo toda la simpatía del mundo, que exigía justicia para él. Muy distinta e **injusta** fué la relación hacia Van Der Lubbe. Desde el principio mismo se le declaró culpable en el incendio del Reichstag alemán y se le condenó a

priori. Con esto — voluntariamente o no — se le había entregado en las manos del verdugo nazi.

¿Cómo había sucedido esto? Se había cometido el grave pecado persiguiendo una acción piadosa. Se quiso salvar la vida de los cuatro comunistas para que no cayeran víctimas de la vergonzosa política hitlerista. Para lograr este noble objetivo, se organizó en París y en Londres, una especie de tribunal voluntario de la conciencia pública. Juriseconsultos conocidos, de una serie de países, querían investigar el material respecto del incendio del Reichstag, suministrado por los comunistas fuera de Alemania, y dictar su sentencia. No fué difícil demostrar la inocencia de los cuatro comunistas de Leipzig. Pero en el interín, se cargó con toda la culpa a Van Der Lubbe. Se le declaró homosexualista, provocador del campo nazi, aventurista loco. Claro que su nombre se había deshonrado frente al mundo. Ya por sí mismo se había creado una solidaridad antinatural entre la justicia hitlerista y el mundo civilizado...

¿Pero qué demostró el transecurso del proceso?

Demostró ante todo, que Van Der Lubbe es un "provocador" de una clase muy especial; él **no** denunció, durante toda la duración de su martirio a ninguna otra persona fuera de sí mismo. No sindicó a los comunistas, no intentó salvarse a costa de otras vidas. Delante del tribunal

permanecía un joven hondamente desgraciado, cuya alma se torturaba durante meses en sufrimientos, pero que de modo alguno materializaba ningún mal contra nadie. Si es verdad que había, realmente, incendiado el parlamento, quizás lo había hecho por motivos revolucionarios que no son del todo comprensibles para los actuales comunistas, liberales o liberales de educación parlamentaria.

Precisamente, a este último punto tan importante, a los convencimientos de Van Der Lubbe, el mundo no quería abocarse. Pero sépase aquí, que en París existe un "Comité Internacional pro-Van Der Lubbe", por cuyo intermedio una serie de personalidades francesas y holandesas quieren defender el honor del obrero calumniado. El comité había editado ya ciertos materiales sobre su honrada vida obrera, antes de haber sucumbido éste bajo el hacha del verdugo. Y también la conocida luchadora inglesa Silvia Pankhurst, ha declarado a la prensa que está convencida de la honradez de los motivos revolucionarios de Van Der Lubbe. "Su acción, escribía ésta después del 24 de setiembre de 1933, fué una protesta estudiada contra la existencia de un parlamento que ante sus ojos era una burla y una vergüenza." (Van Der Lubbe pertenecía a aquel grupo de "comunistas soviéticos" de Holanda, que consideran el parlamento como un obstáculo en el camino de la revolución social). Están publicadas seis cartas suyas desde la cárcel berlinesa en que estaba encerrado después del incendio, escritas entre el 10 de marzo y el 8 de junio. Las cartas son honradas, modestas, profundas, humanas y heroicas. Le preocupan su familia, sus compañeros, les regala su pobre haber en Holanda. Y una esquela aca-

ba con las palabras siguientes: "Y en cuanto a la cuestión "provocador" o cosas parecidas, no me preocupo demasiado. Pero si todo es **"claro como el cristal."**

Hoy ya escuchamos estas palabras como si nos vinieran del fondo del sepulcro. Y nos interrogamos con un sentimiento de horror: ¿Cómo permitimos que se arrojara a semejante hombre en la cueva de fieras de los bandidos nazis? ¿Y cuando la sentencia de muerte fué pronunciada contra Van Der Lubbe, no debía "el mundo" saltar de su sitio y exigir su salvación? A la pena de muerte fué condenado un joven de 24 años, enfermó; un hombre que el tribunal mismo reconoció que no podía él solo realizar el incendio; un hombre contra quien se aplicaba hasta una ley inadecuada... ¡Y no se protestó, y se permitió que cayese sobre su cabeza el hacha sangrienta!

Si el mundo "civilizado" contemporáneo no percibe en sí el sentimiento de justicia para evitar tales crímenes, entonces no podrá oponerse a la ofensiva por asalto del hitlerismo universal.

II

El proceso de Leipzig reveló otro hecho **político** de suma importancia, que debe iluminarse con toda claridad y estudiarse hondamente. Según es notorio, el gobierno hitlerista pretendía convencer a todos que el incendio del Reichstag debería servir de **señal** entre los comunistas alemanes para un levantamiento general. Durante el proceso lo deberían demostrar la policía con los espías, los jueces y los fiscales.

¿Y qué resultó? A pesar de todo el poder del aparato terrorista nazi, no se había logrado obtener testigos que demostrasen que **en parte alguna**, en cualquier punto de Ale-

mania, se haya preparado realmente un levantamiento comunista. El partido comunista alemán obtuvo en las últimas elecciones cinco millones de votos, pero ninguno de los electores había respondido a la "señal" del incendio del parlamento, porque es cierto que ningún levantamiento había sido preparado para aquella época. El partido comunista, que hablaba siempre de levantamiento armado, permaneció hasta el último momento en el terreno de la **legalidad**. Torgler, el "leader" parlamentario de los comunistas alemanes, describió en su defensa, la situación de Alemania en vísperas del incendio. Y también declaró que los comunistas no se aprestaban entonces para un levantamiento. Al contrario, esperaban... ganar votos **en las elecciones al parlamento**. Sólo temían un atentado contra Hitler, puesto que ello conduciría a declarar ilegal al partido comunista...

Uno lee esto y se extraña. ¿Quién podía imaginar que el movimiento obrero alemán fuese tan falto de carácter y de cerebro en ambos de sus sectores? Sabíamos que la socialdemocracia alemana no se sentía con valor para oponerse al enemigo fascista, puesto que ha sido íntimamente ligada al Estado y a la burguesía y que temía los métodos revolucionarios. Pero los comunistas alemanes pretendían ser el contraste de los socialdemócratas. En el transcurso de 14 años de acción legal, habían reunido y educado grandes capas de clase obrera. Ellos debían comprender qué situación crítica se había creado entonces, en el mes de marzo de 1933, cuando Hitler había irrumpido en el poder. ¡Y entonces, cuando el cuchillo tocaba el cuello, los comunistas se ocupaban de elecciones al parlamento y aún, "esperaban ganar votos"!... Hitler engañó al mundo cuando dijo

que había salvado a Alemania de un "peligro comunista".

El movimiento comunista, pues, fué en la decisiva hora histórica tan impotente como la socialdemocracia. Existió sólo **un** camino que podía modificar la situación aún entonces a última hora. Y era un **frente único** honesto entre ambos partidos obreros alemanes. Los proletarios sencillos de todas las ideologías anhelaban desesperados ese frente único. ¿Por qué no se realizó? También este capítulo triste de la catástrofe alemana fué reanimado por el proceso de Leipzig.

En una de las sesiones del tribunal, a fines del mes de octubre, se produjo una escena dramática. Apareció como testigo el diputado comunista doctor Neubauer. Fué traído desde el campo de concentración; en su fisonomía se trasuntaban las torturas que acababa de sobrevivir. Declaró que Torgler no podía participar en el incendio del Reichstag del 27 de febrero, por el solo hecho de que precisamente al día siguiente, el 28 de febrero, debía realizarse en el Parlamento una conversación oficial entre comunistas y socialdemócratas. En efecto, Torgler y Neubauer, de una parte, y Friedrich Stampfer, el redactor del "Vorwaerts", de la otra parte, debían conversar sobre la posibilidad de un frente único proletario... Cuando Neubauer hizo su declaración, todos quedaron intrigados por igual. ¿Realmente se trataba de un frente único? ¿Quién lo había destruido?

Stampfer, que vive ahora en Praga y edita ilegalmente el "Nuevo Vorwaerts", se hizo eco de aquella información y contó una parte de lo que estaba velado.

Hace mucho que había comprendido que sólo existía un medio para evitar el triunfo de Hitler: acabar

con las escisiones del movimiento obrero alemán. Esto sería imposible mientras Moscú fuese contrario. Pues en otoño de 1933 empecé a negociar con la embajada rusa en Berlín. (Los comunistas alemanes ni sabían de ello). Me parecía que mis argumentos fueron recibidos allí no sólo con cortesía, sino también con interés... La última conversación se llevó a cabo unos días antes del incendio del Reichstag. (Es decir, cuando ya Hitler estaba en el poder). Y aquí me dieron a entender francamente que Moscú contaba con el fascismo alemán como con una **evolución inevitable y estado de transición**, y que, en todo caso por el momento, no podía yo esperar de Moscú comprensión para mis ideas... Pero ignoro cómo lo averiguaron los dirigentes del partido comunista. El 27 de febrero el señor Neubauer me hizo saber que yo había sacado falsas conclusiones de aquella conversación y que sus amigos deseaban tratar conmigo sobre el mismo tema. Acepté..."

A ello ya no se arribó más. En la noche del 27, surgieron del edificio del parlamento las llamas que consumieron todo el movimiento obrero alemán. ¡Qué mar si fondo se descubre aquí frente a nuestros ojos! Si existían trastornados que jugaban con la idea que el fascismo alemán era un "estado de transición", ya estarán convencidos ahora de la triste realidad. Hitler podía arribar al poder no sólo porque las capas liberales y socialdemócratas del país habían capitulado vergonzosamente ante él. Hitler se convirtió en el dueño de Alemania también porque las fuerzas radicales del país no sabían cómo oponerle resistencia. Fueron derrotados, ante todo, por su propia fraseología revolucionaria y por la hiperastuta diplomacia política.

¿Aprenderán algo de ello los radicales de todos los demás países?

Londres 1934.

I. N. STEINBERG.

(Tradujo para NERVIO, J. G.)



Grabado inédito de VICTOR RERUFFO

Carta de PORTUGAL

ESCRIBO al calor de la última tentativa revolucionaria llevada a cabo por el Frente Unico de los Trabajadores que se realizó entre las tres tendencias: anarco-sindicalista, comunista y socialista, de las cuales es la primera la más numerosa.

Este Frente se formó exclusivamente para combatir con más eficacia la dictadura jesuitico-fascista que impera en esta región.

La tentativa revolucionaria de nuestros camaradas, que termina de ser sentenciada por las fuerzas de la reacción aliadas con la burguesía, fué enérgica, sobre todo en Marinha Grande, donde la represión tuvo que luchar con muchas dificultades.

Están organizándose los tribunales militares especiales para juzgar a los revolucionarios, que los dictadores dividen en dos tipos: los que fueron detenidos con las armas en las manos y los cómplices en tramitar el movimiento; se sabe que a los primeros les están reservadas penas de 20 a 30 años de prisión y a los segundos de 5 a 8 años.

Tengo la impresión que esta dictadura de carácter pronunciadamente fascista, guiada por el dedo invisible y hábil de la Compañía de Jesús, se está consolidando diariamente.

Los factores de esta consolidación residen en el descrédito público de los políticos adversarios, a la cabeza de los cuales el Partido Democrático, que por mucho tiempo gobernó a este pueblo sirviendo los intereses de sus partidarios, y a la falta de una fuerza política de carácter liberal que merezca confianza a aquellos que todavía esperan de la política alguna cosa buena, falta ésta que es apoyada por los hombres de la situación, que los jesuitas manejan como a títeres.

El nacional-sindicalismo, de configuración fascista, lleva a este pueblo a ser definitivamente esclavo de la gran burguesía, ya que la pequeña burguesía está eliminándose por la carencia cada vez mayor de elementos de vida, que los dictadores provocan a la pequeña industria y al pequeño comercio.

Y los grandes potentados del comercio y del Estado serán las sobas a las que la multitud de los trabajadores deberán ciega obediencia y que les harán man-

tener en una rígida disciplina que la dictadura les impondrá por medio de las bayonetas y las ametralladoras.

De esta forma se piensa concentrar la fortuna en manos de pocos, con quienes el Estado se entenderá mejor para asegurarse el predominio absoluto.

El número de los trabajadores crecerá, radicándose en éste hecho, para nosotros, la esperanza del estallido de la revolución social, que será formidable y triunfará definitivamente de todos sus enemigos, que son todos los enemigos del pueblo.

El situacionismo sabe aprovechar maravillosamente la confusión política del momento, la desmoralización de los adversarios, practicando una política de atracción tanto para con el pueblo como para los grandes financieros.

En Lisboa inició una serie de conciertos musicales gratuitos, para el pueblo y va a llevar a cabo conferencias culturales para las que ya han sido invitados varios intelectuales, que en esta región, como en todas, son una especie de anfibios que se ponen al servicio de todas las situaciones políticas que les alimentan la vanidad.

A los hambrientos, los hombres del gobierno dictatorial los atraen con la promesa de un pedazo de pan para enrolarlos en las hordas del fascio que se están organizando militarmente; a los ambiciosos se les ofrece un buen empleo a fin de obtener su adhesión, esfuerzo y valor de su colaboración, de que tienen necesidad.

Y así, a costa de toda esta miseria moral y material, va viviendo y prosperando una dictadura que supo aprovechar un momento de confusión para instalarse en el gobierno y sojuzgar todo un pueblo.

Muchos de nuestros camaradas de esta región se han mostrado a la altura de las circunstancias y dignos del ideal que profesan.

Su intransigencia ante la pretendida fascistización de sus sindicatos es verdaderamente heroica.

Ellos saben, nosotros sabemos, que serán éstos los vigorosos reductos de la revolución social cuando eclosionen para acabar con las farasas políticas representadas a costa del pueblo.

Porto, febrero 1934

Raphael FE

D. A. de SANTILLÁN RETORNA A ESPAÑA

POCO acostumbrados a los homenajes y las palabras de elogio, nos hemos visto no obstante, obligados a despedir con breves y sentidos términos a nuestro camarada Diego Abad de Santillán, quien nos abandona para ir a ocupar un puesto de lucha junto a los heroicos compañeros españoles.

Nos resulta algo difícil expresar nuestros sentimientos respecto a un compañero ligado por vínculos tan estrechos a NERVIO, que pudiera parecer un autoelogio cuanto dijéramos. Por eso preferimos solicitar al doctor Juan Lazarte una colaboración, con cuyos conceptos la Redacción se hace totalmente solidaria.

Sabemos de la profunda identificación de Santillán con el movimiento libertario de América y principalmente de la Argentina; en realidad, sus mayores esfuerzos han sido consagrados a las actividades social-revolucionarias de aquí. Podemos, en consecuencia, asegurar a nuestros lectores, que no sólo contaremos siempre con su colaboración, sino que no es difícil que dentro de no mucho tiempo esté el querido compañero entre nosotros, luchando por el triunfo de nuestros ideales de libertad.

PARARSE un instante a contemplar la vida de los hombres, es altamente humano y significativo.

En estos días de luchas sociales terribles, el valor de las individualidades pasa, al parecer desapercibido, más su acción se siente siempre y ella es el más bello ejemplo emocional que tendrán constantemente a la vista las generaciones.

Los verdaderos héroes de nuestro tiempo no son los guerreros ni los religiosos: son los revolucionarios. Estos encarnan en todos los aspectos emocionales de su acción la más alta épica.

La vida de un luchador social encierra en este instante la grandeza humana máxima. Así como el sentido de la vida histórica es en los momentos actuales una transformación social profunda; lo mismo el acento total de la época recae sobre

la gran personalidad del revolucionario. El ser que simboliza la superación de la especie y su sentir, es el luchador social. Esta calificación engloba lo mismo al obrero perseguido y vilipendiado, que al intelectual preso y desterrado o al hombre de acción. Claro que el fenómeno tiene su culminación en las grandes vidas, en aquellos en que el alma, la bondad, la sabiduría y el arte forman una unidad que expresa al ser humano en su perfección o en su superación.

Un hombre que dedica sus energías, su vida y espíritu a la lucha, debe ser admirado y respetado. ¡Y qué energías! Todas. En la lucha social se sacrifica todo. Riqueza, tranquilidad, sosiego y muchas aspiraciones que harían feliz a cualquier burgués. Ese es precisamente un signo de superioridad. Este pun-

to de vista material se supera siempre, vale decir el revolucionario lo es por naturaleza e inteligencia y en eternidad constante.

La revolución no es sólo el aspecto de la violencia sino también el de la conciencia; mutuamente el uno lleva al otro. Hoy dedican el máximo de fuerzas a la superación del capitalismo. La lucha entraña el movimiento espiritual que ha de llevar los hombres a la acción. En el panorama de estos territorios domina el trabajo y la abnegación. Mundos poblados de jóvenes en los cuales hasta la última partícula la dedican a cuanto está más allá de su persona. De todas maneras, el aspecto civil del proceso de la transformación del mundo tendrá para el futuro historiador el más alto interés positivo, porque es precisamente allí, en las relaciones de esas masas pobres, con el espíritu de esos hombres, que se dedicaron a interpretar el futuro convivir — cuyo advenimiento impedía la organización burguesa — donde se encuentra una de las raíces sin cuya sustancia fuera materialmente imposible ningún proceso revolucionario.

Es en este mundo y en el otro de la acción también, según las circunstancias o las oportunidades es donde actúa, una de las figuras mundiales más apreciadas de un sector, que abandonando la contextura capitalista, aspira a una reconstrucción del mundo basada en la comunidad y en la libertad — me refiero a Diego Abad de Santillán.

Desde sus años juveniles actúa en la corriente libertaria de ideas; la propaganda y la acción le activan su desarrollo intelectual, que se manifiesta en labores, en periódicos y revistas. Hace sus primeros estudios serios en España (Madrid), donde algunos de sus profesores adivinando su talento, quieren hacerlo



D. ABAD de SANTILLAN
Dibujo inédito de Sergio Serge

un colaborador. Se siente unido al gran filólogo don Julio Cejador, quien alentaba al discípulo de tal suerte, que estuvo bien cerca de torcer su vocación. Ya en esa juventud que no llegaba a los veinte años, colaboraba en revistas nacionales y extranjeras, con temas de política y sociología. Un librito contra el Parlamentarismo le da fama, aún entre sus profesores. Pero los instintos de luchador y crítico ya lo han definido y abandona la Universidad para dedicarse a la lucha dentro y junto con ese proletariado español tan rebelde y tan incansable en su voluntad creadora. Conoce la cárcel Modelo de Madrid por un artículo escrito contra el rey Alfonso. En esos largos meses aumenta su

cultura y escribe incansablemente en la prensa obrera. Vuelve a la Argentina, donde en sus años de infancia había sido obrero manual y mozo en los días de miseria. Son los años que siguen a la Revolución Rusa. En Buenos Aires su actividad de organizador es fecunda. En primera línea siempre, está en cuerpo y alma con el movimiento emancipador de la F. O. R. A. Vive para la lucha, esa tragedia triste y económica de todos los proletarios. Tragedia que solamente un alto idealismo y un buen organismo, la hacen llevadera. Retorna a Europa, actuando en varios congresos, entre los cuales cuenta el de Amsterdam. Se ubica en Berlín, donde asume la secretaría de la **Asociación Internacional de Trabajadores** al mismo tiempo que estudia en la Universidad. Regresa de nuevo a nuestro país, donde entra en la dirección de "La Protesta". Crea una de las revistas más importantes: "El Suplemento", que en los últimos años está confeccionado, preparado y traducido casi todo por él. Poco tiempo antes de la dictadura de Uriburu, propicia la huelga general como única manera de detener la avalancha reaccionaria. La dictadura le obliga a huir a Montevideo, donde se gana el pan en una pequeña librería. Vuelve nuevamente a España para actuar en el Congreso Internacional de Madrid. Terminada la dictadura de Uriburu, se pone nuevamente en la dirección de "La Protesta", pero ya su organismo está casi agotado y sus mismos compañeros le obligan a un descanso. ¡Pero qué descanso! Tiempo que él emplea trabajando 15 y 17 horas en preparar una gran Bibliografía revolucionaria Americana. En su refugio labora como un cíclope y da, amén de numerosos estudios, el folleto **La bancarrota del Capitalismo**

y los libros **La FORA** (historia del movimiento revolucionario en la Argentina) y **Crítica al Estado**, y otro más sobre la reconstrucción española, etc. Conviene advertir que en él no se encuentra jamás el orgullo del escritor; él mismo muchas veces imprime sus libros. Hubo época en que dejaba la pluma del escritor, y corría a las teclas de la linotipo o a encuadernar los pliegos hasta que el libro estuviera listo, fuera de ocuparse de la distribución y hasta no pocas veces de la venta. No, por supuesto, por espíritu lucrativo, sino para que el libro fuera más barato y pudiera llegar a las masas pobres.

De cuanto este hombre ha traducido o escrito, no puedo dar una nota entera, pero sí suficiente como para darse cuenta de la magnitud de sus trabajos.

Algunos autores traducidos: Sebastián Faure: "Temas subversivos", "Mi Comunismo", folletos diversos; Miguel Bakunin: "Obras completas", 5 tomos publicados, de un proyecto de 10 volúmenes; Luigi Fabbri: "Dictadura y revolución". Otros folletos; R o c k e r Rudolf: "Johan Most", 2 tomos, "Ideología y táctica del proletariado moderno", otros folletos y libros publicados en Barcelona, Méjico y Buenos Aires. Gustav Landauer: "Incitación al socialismo"; Dejacque: "El Humanisferio"; De Ligt: "La guerra"; Max Nettlau: dos libros sobre el movimiento obrero español. Otro sobre la vida de Malatesta y uno publicado recientemente por "Solidaridad Obrera", de Barcelona, etc. Incluso "La Biografía de Bakunin", no publicada aún. Malatesta: Artículos y folletos. Kropotkin: algunos folletos semiolvidados, como "Justicia y moralidad", etc. "La Biología de la guerra", de G. F. Nicolai. "Historia del Movimiento

Machnovista", de Archinof. Folletos y libros de Pierre Ramus, Emma Goldman, Han Ryner, Alexander Berkman, etc.

Novelas y obras de carácter literario para casas editoras burguesas, sin firma. Sin contar el material acumulado en 9 años de la revista "El Suplemento de La Protesta", los 13 o 14 años de trabajo incesante en el diario y colaboraciones a la prensa internacional, España, Francia, Alemania, Estados Unidos, etc.

Como contribución personal encontramos un folleto sobre las seis horas, 1926-27, tres ediciones, con un tiraje de 60.000 ejemplares. Años en que se hubiera podido hacer algo práctico con ello.

El folleto sobre "Flores Magón" (Méjico 1924 o 25). El libro en colaboración con Arango: "El anarquismo en el movimiento obrero", Barcelona, 1926. "La F.O.R.A.", etc.

Colabora en la A.I.T. desde su fundación y conferencias preliminares de 1921. Contribuye a la fundación de la ACAT y participación en el secretariado desde la muerte de Arango, en 1929.

Como se ve, Santillán presenta una obra que es una larga vida. Y si se tiene en cuenta que apenas cumple los 35 años, podemos esperar una labor promisoría en un futuro no lejano.

Los grandes traductores del español en el sector de las izquierdas, han sido Anselmo Lorenzo y J. Prat, figuras respetables por su labor y significado. Sin menoscabo, por supuesto, para estos grandes hombres, ni para otros compañeros

que en la actualidad cooperan, él es quien lleva mayor número de trabajos vertidos a nuestro idioma, sin querer mentar, por supuesto, su gran criterio selectivo.

Largo podríamos hablar de sus ideas y de su gran esfuerzo por renovar un formidable movimiento revolucionario, pero no es el caso, esto está vivo y candente en polémicas y discusiones.

Sus aspiraciones máximas en el terreno de las creaciones ideológicas consisten en concentrar en una sola síntesis la tendencia constructiva de Proudhon con el espíritu de rebelión de Bakunin. Es de presumir y desear que Santillán llegue a sus fines; es joven y en realidad, como él dice, recién empieza. Su obra creadora está por venir y llegará un día, pues el hombre arriba a su plena maduración. Nosotros esperamos mucho de su futuro esfuerzo, sobre todo esa gran síntesis constructiva, ya que el mundo llega a los días experimentales de las grandes realizaciones.

Se nos va a España un gran trabajador y un gran compañero. Retorna porque la tempestad del proletariado español le atrae. El también piensa, como muchos de nosotros, que allí se está gestando un mundo nuevo y va a brindarle su cuerpo y su alma a lo que fué la gran ilusión y los afanes de toda su vida.

Febrero 1934.

Juan LAZARTE.

Alfonso Petrini

EL Comité Internacional de Defensa Anarquista (Bruselas), ha hecho público el siguiente comunicado:

"Hemos recibido desde Astrakán, tres cartas de Petrini, que señalan para siempre con la marca de la infamia un régimen que sólo puede compararse con el más bárbaro fascismo. Las últimas dudas deben desvanecerse: fascismo y bolchevismo son los dos lados de una misma medalla: dos maneras de asesinar. Es preciso acabar con la polémica cortés; dejarnos de teorizar; no se puede perorar con el fascismo; hay que atacarlo, hay que desenmascararlo.

Petrini no es solamente un hombre; es un caso y un sistema. Y hemos hecho de él una bandera, porque queremos salvar a otros condenados del infierno bolchevique. En Moscú, como en Roma y en Berlín, todo está muy bien organizado; pero hemos de pensar que poca cosa vale la vida cuando el cuerpo pertenece a un dictador y el cerebro a un policía.

Petrini, después de habérsele creído muerto, se le ha encontrado en la cárcel; se le ha deportado al rincón más remoto e inclemente de la inmensa Rusia, sin otro horizonte que la tétrica Siberia; no se le ha dejado partir al extranjero, porque no es inglés... ni saboteador o espía; porque ninguna acción diplomática intercede en su favor; porque es un pobre obrero tuberculoso; porque sólo le defendemos pobres trabajadores como él.

Y un revolucionario que cree todavía en la libertad, naturalmente, debe morir. Una grave tisis lo corroe; no puede alimentarse. Cuando trabajaba, ganaba 160 rublos al mes (y se creía afortunado), pero había de pagar a diez rublos el kilo

de pan; a cinco, el de patatas; a dieciocho, la sopa; a treinticinco, el aceite, etc., etc.

Ahora no trabaja. Vive de unas legumbres que le regalan los vendedores por ayudarles a sacar sus carretas al mercado. ¿Y sabéis por qué este pobre hombre no trabaja ya, en el país en que el trabajo es obligatorio? Pues lo va a decir él mismo:

"En cuanto al motivo de mi licenciamiento, fué porque aconsejé a una obrera que trabajaba conmigo, que no debía trabajar más que ocho horas al día. Fué despedida y yo con ella. Yo creía que esto sólo podría ocurrir bajo un régimen fascista... Me han dado un certificado en que figuro como "desorganizador de la producción", por lo que me será imposible encontrar trabajo en ninguna parte. Y cuando no se trabaja, pueden detenerle a uno de un momento a otro."

Y, en otra carta dice:

"A aquella obrera se la quería hacer trabajar once horas... Ahora sé más de mi licenciamiento: fué ordenado porque me negué a firmar como recibida la equivalencia de un mes de paga. Este hecho yo sólo lo creía posible en Italia o en Alemania; pero no sospechaba que pudiese ocurrir en la Rusia de los trabajadores. Mi desesperación no tiene límites: ayudadme!"

Los compañeros procuramos hacer esfuerzos gigantescos para acudir en su auxilio. Y se organizan campañas en su defensa; si se ejercen presiones para que lo dejen salir de Rusia; si se reclama su expulsión, el Comité Internacional aportará su parte.

Hem DAY.

¿Cambiará de tácticas EL SOCIALISMO?

LOS sucesos revolucionarios ocurridos en Austria, durante el pasado mes de febrero, han planteado para todos los combatientes sociales, en el orden internacional, un agudo interrogante: ¿han variado los socialistas su táctica tradicional, y de pacíficos demócratas se han convertido en decididos revolucionarios?

La pregunta es importante, y su respuesta debe ajustarse cuanto más a la verdad de los hechos, sin que en ello intervengan como factores el dogmatismo ni los prejuicios propios, según el sector social adoptado como punto de observación. Pues es indudable que el resplandor del fuego de los cañones y las granadas estalladas en Austria por ejemplo, han iluminado a todo el proletariado; que el reflejo de cada una de aquellas acciones influye poderosamente en el espíritu de los trabajadores de todas las naciones.

Un viraje total de la táctica socialista: de colaboracionismo con la burguesía; de la política fundamentada en la "evolución", dentro del capitalismo, hacia una sociedad igualitaria; del parlamentarismo "constructivo" de oposición; y de la participación en el gobierno, junto con fuerzas adversarias, significaría, si ello fuera exacto, un hecho demasiado grave para el capitalismo internacional y un aporte enorme a las fuerzas que luchan desesperadamente por conquistar el bienestar y la libertad, por caminos más arriesgados pero más seguros.

Conviene, pues, que estudiemos, saliendo de la superficialidad de los telegramas y de las declaraciones públicas, las posibilidades existentes de dar vigor a ese peso muerto — para la revolución social — que es el socialismo y las organizaciones sindicales influenciadas por él; aparato que sólo se ha movilizado hasta ahora en vísperas electorales.

Será necesario que pasemos rápida revista a los antecedentes que puedan orientarnos con mayor justeza. Caeremos seguramente, en la repetición de algunos

hechos conocidos; pero su interpretación puede ser distinta a la luz de los acontecimientos posteriores. De sus conclusiones, tal vez surja con claridad mayor nuestra posición.

El congreso socialista en París

En Agosto del año pasado, se ha celebrado en París el último congreso socialista internacional, y en él se adoptaron resoluciones importantes referentes a la lucha contra el fascismo y a la posición que los diversos partidos deben tener, de acuerdo a las circunstancias.

Las deliberaciones se celebraron con el aporte de la más ruda experiencia que haya podido sufrir una organización: la ascensión de Hitler al gobierno de Alemania y la destrucción del partido social demócrata más potente y mejor organizado del mundo; su total fracaso: para impedir el triunfo inicial del nacional socialismo, y para evitar los hechos posteriores de violencia y de terror.

Naturalmente, hubieron algunas delegaciones que recomendaron el abandono de la táctica parlamentaria y democrática; aunque en realidad, de éstas, fueron más las que se expresaron por un neo fascismo que las que abogaban por la adopción franca de actitudes revolucionarias sociales.

Pero en general, el congreso aprobó un punto de vista expuesto por Federico Adler: "En aquellos países en que domina la democracia, estamos obligados a defenderla contra sus enemigos hasta agotar nuestras últimas fuerzas. Pero en los países donde las clases obreras están esclavizadas, o en los que los fascistas dominan, debemos recurrir a los medios revolucionarios de lucha".

Es decir: los socialistas serían los últimos sostenes de la democracia, y sólo deben iniciar luchas revolucionarias, cuando ya la dictadura o el fascismo estuvieran en el poder.

Por otra parte, se reafirmó totalmente la posición del partido alemán, y se ovacionó a los miembros de aquél presentes en el Congreso, principalmente a Otto Wels, presidente de la social-democracia alemana.

De acuerdo a esta resolución, los socialistas pueden justificar y equilibrar las actitudes tan distintas observadas en Alemania y en Austria; pueden decir que agotados todos los recursos pacíficos, también ellos saben recurrir a las armas...

Ningún cambio de frente se resolvió allí. Por el contrario, sólo se trató de conciliar las distintas tendencias y de continuar sobre la misma línea de actuación mantenida hasta ese instante.

¿Y cuál fué en realidad la actuación del partido social-demócrata alemán? Para no abusar de adjetivos, ni recurrir solamente a palabras más o menos efectistas, agregaremos detalles de nombres y citas a lo que ya es conocido por muchos.

La traición de Alemania

Pocas veces se ha usado con más precisión un término que cuando se denomina traición a la actitud socialista en Alemania.

Un millón y medio de afiliados directos al partido — 1.500.000 —; cuatro millones y medio de trabajadores organizados en sus sindicatos — 4.500.000 —; ocho millones de electores — 8.000.000 —; he aquí las fuerzas que se contaban como efectivas para la lucha contra el hitlerismo y que fueron entregadas sin ninguna lucha, cuando éste se posesionó del poder.

Ni siquiera los dirigentes y los funcionarios públicos ensayaron la más mínima resistencia: tenían esperanzas en poder pactar con el hitlerismo, usando de toda la diplomacia y "altivez" con que lograron vivir en paz con las más fuertes dictaduras.

El periodista francés Jean Botrot, citaba en una nota aparecido en el "Journal" una entrevista mantenida con Gresinsky, prefecto de policía destituido. Asombrado por el hecho de que éste se haya dejado prender por un capitán de la Reichswer, sin intentar otra cosa que gritar: "¡viva la república!", le interrogó acerca de las causas que la apatía que se notaba en su partido. A lo cual Gresinsky respondió:

"Esta apatía no existe. Hubiera bastado una señal, para que miles de hombres se levantaran en armas en la capital. Solo el Comité Directivo del partido socialista ha conseguido pacificarlos, en su deseo de no dar a nuestros adversarios pretextos para nuevas medidas contra nosotros".

Otto Braun, presidente del Consejo de Prusia, el mismo que en 1920 organizó la resistencia popular y obrera contra Von Kapp, haciendo fracasar a éste su golpe de Estado, se entrega sencillamente, y entrega el gobierno de Prusia, disponiendo de todos los elementos de defensa, y bastando una sola orden para evitarlo. Así, tranquilamente, los funcionarios enviados por Von Papen se apoderan del gobierno, para que Hitler pueda luego proseguir su obra como lo ha hecho.

El general en jefe de la organización militar de la social-democracia, el "frente de hierro", Hoeltermann, después de rendirse, declaró: "Nos era necesario esperar las elecciones a todo precio. Los nacional-socialistas registrarán en éstas un retroceso considerable".

Los trabajadores esperaban de la dirección sindical las consignas de lucha. Reunidos el día 31 de enero de 1933 — fecha de la designación de Hitler como canceller — todos los dirigentes de los grandes sindicatos resolvieron (ésto consta en un artículo de Agustín Souehy, publicado en NERVIO):

"La actitud de la orientación sindical no puede ser influenciada por puntos de vista sentimentales. Que el proletariado alemán, en tanto que ha recibido y está educado sindicalmente en el espíritu del movimiento obrero alemán, se pondría con placer inmediatamente en acción para la defensa contra este gobierno social reaccionario, es humanamente comprensible, pero objetivamente inexacto. No cabe ninguna duda de que los sindicatos perjudicarían los intereses de los obreros alemanes si cedieran esos impulsos. La tranquilidad y la confianza que caracterizaron los debates del comité federal, no proceden del conocimiento aproximado, sino del conocimiento exacto de las ricas fuerzas de resistencia del proletariado alemán, que en su larga historia ha visto llegar y desaparecer más de un adversario que se proponía aniquilar definitivamente el movimiento obrero. Esta conciencia de la fuerza que no necesita ningún gran gesto y que está segura de la disciplina del proletariado, es el firme fundamento de la actitud

tranquila de la dirección de los sindicatos durante estos últimos días".

El "conocimiento exacto" del proletariado alemán, que se menciona en este documento que ya ahora se lee con peregrinidad, impidió a los grandes tácticos de la organización social-demócrata, percibir lo que días después les sucedería a ellos mismos. Con el agravante de que el terror oficial no comenzó con Hitler en el gobierno, sino que ya venía desde mucho tiempo atrás, en el régimen de la "democracia" defendido por los socialistas.

Rudolf Rocker, el conocido escritor revolucionario, se refiere en estos términos a la situación de Alemania pre-hitlerista: "Cada día traía atrocidades nuevas, asesinatos de numerosos obreros. Los trabajadores se defendían aquí y allá contra este régimen de fuerza, pero no eran luchas organizadas sino hechos aislados, que no podían detener el peligro creciente. No se concibe simplemente, cómo no se había hecho intento alguno por parte de los trabajadores para oponerse a esta epidemia de asesinatos. Durante años, el terror dominaba en las ciudades y los campos, y diariamente se embravecía. Toda persona sensata debía entender que no se podían vencer tales cosas con medios parlamentarios. No obstante lo cual, se entretenían en consolar a los obreros organizados con 'los grandes castigos en las elecciones próximas'".

Sería intención sádica la repetición de todos los horrores sufridos por el proletariado alemán, posteriormente, y lo evitaremos. Sólo queremos recordar que funcionarios burócratas de los sindicatos quedaron en sus puestos, sirviendo ahora las directivas nacional-socialistas. Los jefes mayores, naturalmente, han tenido que sufrir las consecuencias de no haberse plegado totalmente al movimiento fascista. Pero aunque subsistan pequeños focos, el movimiento socialista y social demócrata de Alemania ha desaparecido prácticamente.

Esto fué lo que aprobaron, con su consentimiento y con su negativa a adoptar nuevos rumbos, los socialistas reunidos en el Congreso de París; por lo menos, una de las dos posiciones que se consideraron. En cuanto a la otra, veremos sus posibilidades más abajo.

La actitud socialista en Austria

No podríamos referirnos en detalle res-

pecto a lo acaecido durante este pasado mes en Austria: no tenemos aún noticias directas, y ninguna seriedad pueden tener para nosotros las noticias telegráficas de los diarios burgueses.

Posiblemente después, se sepan muchas cosas que ahora resultan inexplicables: no obstante podemos referirnos a los hechos en su conjunto, que siempre reflejan lo más elogiable: la valentía y el espíritu de sacrificio de los insurrectos.

Objetivamente, nos hallamos ante lo siguiente: durante numerosos años, los socialistas gobernaron en Austria, haciendo afluir a todos los turistas del mundo a Viena, "la ciudad socialista". Tuvieron la mejor oportunidad de demostrar en los hechos la bondad de las leyes cada vez más liberales y más obreristas, pero la verdad es que poco a poco tuvieron que ceder a la presión de los intereses capitalistas más reaccionarios. Dejaron crecer y desarrollarse a los grupitos fascistas, subestimando su importancia, en forma inocente y despectiva.

Nunca se habló, hasta hace poco, de la necesidad de resistir en forma armada a la reacción que forzosamente sobrevendría. No es posible suponer durante un instante que los que tienen en sus manos realmente la dirección de todo este aparato estatal-capitalista, los grandes industriales y banqueros, permitieran luego que los socialistas se lucieran en el gobierno, una vez que sus intereses peligraran. La democracia fué un juego muy entretenido y muy elegante, pero sus proyecciones no podrían sobrepasar nunca el cerco de los intereses vitales.

Los pequeños grupitos fascistas fueron creciendo, por lo mismo que servían mejor al capitalismo que los social-demócratas. Llegó el instante en que éstos, no sólo tuvieron que abandonar el poder, sino que se enfrentaron con idénticas perspectivas a las de sus compañeros alemanes. Y la decisión fué, precisamente, poner en práctica el segundo punto de lo aprobado en París: resistirse con las armas.

Todo fué en vano. Inútil el sacrificio de tantas vidas, sino totalmente, pues nunca se pierden los sacrificios por un ideal, que ejercen una influencia galvanizante en las masas, por lo menos en cuanto a su eficacia inmediata. Era tarde ya: las revoluciones no se improvisan, ni pueden triunfar ahora, con la perfección del Estado y su sistema represivo, a base de simple indignación popular.

Es cierto que la resistencia fué heroica; que es uno de los casos más edificantes de abnegación demostrados por la clase trabajadora y el más alto ejemplo moral que haya visto en los últimos años. Es cierto que esa actitud limpia un poco a los socialistas de la vergüenza de Alemania; que ninguna comparación puede establecerse entre una y otra actitud. Pero tampoco podemos dejarnos engañar con espejismos sentimentales.

No es ninguna solución al problema el haber salvado el prestigio dejando en las calles la sangre generosa de centenares de trabajadores, cuando el terror ha triunfado en gran parte por culpa directa de ellos, y cuando ya no existen ninguna posibilidad de vencer al fascismo, erigido en gobierno.

Cualquiera de las dos tácticas empleadas, no pueden conducir al proletariado más que a su aplastamiento como fuerza social que ha de imponer con su acción una sociedad más libre. Y lo que nos interesa a nosotros, revolucionarios, es conseguir aumentar el poderío de nuestros efectivos anticapitalistas, y tratar de acelerar cuanto más la revolución social, creando las condiciones indispensables para ello.

El revolucionarismo socialista español

Lo mismo, aunque los hechos son distintos, podríamos referir de los socialistas españoles, que de los demás socialistas del mundo. Diremos brevemente: cuando compartieron el poder, masacraron a los trabajadores con más brutalidad que los aristócratas predecesores. Un sólo nombre es suficiente: Casas Viejas.

Luego, como siempre, se les dió el puntapié final. A pesar de esto, cuando la revolución anarco-sindicalista de la C. N. T. y la F. A. I., se pusieron en la posición defensiva del gobierno, sabotearon la huelga, obligando a sus afiliados a trabajar bajo amenaza del despido, y aún se tirotearon con los trabajadores insurreccionados.

Ahora, cuando los primeros golpes empiezan a hacerse sentir sobre ellos — nadie es más desagradecido que el capitalismo — se ven obligados a hacerse los revolucionarios. De ahí que haya triunfado, como táctica para impedir el éxodo de los afiliados, la tendencia de Largo Caballero sobre el reformismo parlamentario de Julián Besteiro. Pero no hay que temer nada de ellos: si mañana la

C. N. T. llama a un nuevo y más serio movimiento revolucionario, veremos otra vez a los socialistas en el palacio de gobierno, ofreciendo sus fuerzas para "salvar la república".

Sus posibilidades en la Argentina

Vemos que en este país, los dirigentes de la Casa del Pueblo obran y actúan en forma que no hace suponer la más ligera consecuencia con las experiencias europeas. Innecesario es repetir lo conocido por todos los lectores, en cuanto a la orientación del partido, especialmente durante la dictadura de Uriburu.

Miremos solamente la propaganda que realizan en estos momentos, con motivo de las elecciones del 4 de marzo. Repetto, Palacios, Bravo, y todos los altos jefes, saben bien que el fascismo en el país no es un sueño de ilusos, sino un movimiento perfectamente organizado, que se extiende diariamente.

Y en respuesta a los ataques de los fascistas a sus mítines y conferencias, en respuesta a los asesinatos del diputado Guevara, en Córdoba, del obrero Matías Álvarez, en Sarandí, de la maestra Carmen Garralda, en Rojas, y a las continuas amenazas que se les hacen, los socialistas presentan su plataforma de "oposición sin odios" y de "política sin doctrina".

Desde un punto de vista electoral mismo, les convendría hacer su campaña a base de la agitación demagógica contra el terror oficial y contra el fascismo. Pero el temor es enorme, y aquí tampoco se "quieren dar pretextos para nuevas medidas contra nosotros".

Después de tomar en consideración estos antecedentes, indispensables al tratar los problemas que nos presenta el movimiento socialista, es posible afirmar que ningún viraje será dado por los actuales dirigentes, para convertirlo, como todos los deseamos, en fuerza revolucionaria.

No se trata solamente de la conservación de posiciones. Estas son muy importantes y siempre influyen como factor decisivo; pero aún suponiendo que llegara un día en que los dirigentes socialistas se percataran de que están condenados a sufrir la misma suerte que los diputados y gobernantes alemanes y austriacos, no podrían, sin renegar de su partido y de la ideología sustentada has-

ta ahora, convertirse en militantes de un movimiento social-revolucionario.

El fracaso estrepitoso de todas las tesis que fundamentaban la existencia del partido; la interpretación propia de la social democracia de las teorías del materialismo y el determinismo históricos de Marx el viejo cálculo de que forzosamente, por medio del sufragio popular, la masa explotada, mayoritaria, lograría su bienestar; la democracia e implantan dictaduras militares o regímenes fascistas: nada de eso servirá a los jefes socialistas de lección suficiente.

Ya es harto difícil y comprometiendo defender la democracia, tal como la quiere aplicar Melo, por ejemplo. Diariamente, con su presencia y su "oposición" en los parlamentos, los socialistas no hacen más que legalizar los últimos atentados a las leyes pseudo liberales, el cercenamiento de las últimas conquistas que se dieron en llamar laicas.

Prácticamente, han desaparecido las causas que basamentaban la existencia del movimiento socialista parlamentario, liberal y burgués. Y en cada partido, ya los más astutos, los que primero perciben el derrumbe, se pasan al campo adversario, tal como los socialistas independientes argentinos.

Quedaría para los más sinceros, para los marxistas honestos que tomaron al pie de la letra, según la unilateral interpretación del partido, las formulaciones de su maestro, la posibilidad de pasarse a las filas de los bolcheviques, tratando de implantar con la dictadura lo que no pudo lograrse con el parlamento. Pero ha sido tal el envenenamiento recíproco en las relaciones de ambos partidos, tal la enemistad creada, siempre a costa de la derrota del proletariado, que es más fácil que un dirigente socialista se convierta en fascista y no en bolchevique, de la misma manera que es más fácil que los bolcheviques pacten con los fascistas y no con los social-demócratas.

¿Y la masa afiliada?

Hemos llegado al punto más interesante, ciertamente el único que nos pudo inducir a ocuparnos tan extensamente del movimiento socialista.

Lejos de nosotros está la presunción de que los anarquistas, con sus propias fuerzas, harán la revolución que ha de liberar a toda la humanidad. Lejos también, el deseo de acumular argumento tras argumento, con el único propósito de "pulverizar al enemigo". Y este es el momento en que debemos distinguir claramente entre los jefes, astutos y concientes, y los afiliados, en su mayoría hombres cínicos que suponen defender sus intereses actuando en el partido.

Estamos siendo espectadores de la intensa crisis interna del partido. Es que ya resultan impotentes todos los golpes demagógicos, y la rebelión brota en numerosos focos.

Los sucesos de Austria, han levantado un tanto los ánimos deprimidos de numerosos militantes socialistas. Ellos han indicado una orientación a los que se ahogaban bajo el peso de los millares de murales de propaganda electoral. Y han establecido un acercamiento táctico entre los militantes sinceros, especialmente jóvenes del socialismo, hacia las corrientes revolucionarias profundamente distanciadas del parlamentarismo.

Las exigencias de acción, golpean cada vez con más fuerza en los sólidos muros de la Casa del Pueblo. Son gritos y son actos coincidentes a la permanente posición nuestra. Sabemos bien que durante mucho tiempo la educación de sometimiento y de "paciencia" que han recibido en el partido, impedirá a gran número de afiliados ingresar directamente al movimiento libertario. Sabemos que hasta el instante de la agonía, casi todos los enfermos conservan las esperanzas, y de ahí, se justifique que el vuelco no sea total hacia el campo de la acción positiva.

Pero este signo es altamente promisor, y de él la causa de la revolución social obtendrá un aporte enorme, si logramos hacer comprender que la lucha no debe iniciarse cuando el enemigo haya triunfado sobre los restos cadavéricos de la democracia, sino antes, mucho antes: desde ahora.

Febrero 1934

Raúl ADOR LUCH

FREUD y la Creación Literaria

LA última recopilación de ensayos de psicoanálisis de Freud, contiene un capítulo muy interesante sobre la creación literaria y el ensueño. Este capítulo se refiere a problemas muy vecinos a aquellos de los cuales hemos hecho alusión, a propósito de las recientes obras de Francois Mauriac y de Abel Hermant, para que no le consagremos aquí algunas líneas a manera de post-fase a los dos trabajos presentados.

¿En qué la creación literaria se relaciona al ensueño, y cómo también, se aleja de él? Tales son los puntos tratados por Freud.

Hay que reconocer, en efecto, que si los que cuentan historias o evocan sentimientos: novelistas, cuentistas, poetas épicos, poetas líricos, tienen cierto ascendiente sobre sus lectores o auditores proviene únicamente de que ellos poseen en vía de realización un poder que permanece latente e indefinido en los otros. Se tiene un público porque se encuentra en la masa de los que callan, gente muy vecina de nosotros. Nuestros mejores lectores son escritores o escritoras, ínfimos aún. Los escritores más o menos renombrados saben por experiencia que lo común de sus admiradores o admiradoras desconocidos, que les escriben para atestiguar su gratitud, poseen en sus cajones algún manuscrito que quieren bien colocar. No quiere decir que escriban con un objeto utilitario, pero los mejores lectores son gentes en las cuales el espíritu tiende también a referir. Es bien raro que se soporte la lectura — se entiende toda lectura que no posea un carácter exclusivamente instructivo — a alguien que no tenga una tendencia cualquiera a ser

A propósito de su última obra ⁽¹⁾

un soñador. Esto Freud lo dice en la siguiente forma: "Los creadores mismos se placen en disminuir la distancia entre lo que hace su originalidad y la manera de ser en general de los hombres. Ellos nos aseguran muy a menudo que cada hombre esconde un poeta y que el último poeta morirá sólo con el último hombre."

Por su lado, Emerson hace observar que si nosotros admiramos tanto a Shakespeare, es porque Shakespeare ha representado cosas que son del hombre; y agregaba que, en estas condiciones parecía extraño el no dar al hombre un poco de esta admiración que nosotros le acordamos a través del espejo de Shakespeare.

Se puede responder a aquello, que lo que más admiramos en Shakespeare, es el estilo, pero no es menos cierto, que este estilo tiene por misión el llevar caracteres pertenecientes a la generalidad humana y dándole su veracidad.

— "¿Cuál es la ocupación preferida de los niños?, dice Freud. Es el juego. Para ellos el juego consiste en crear un mundo, y más exacto, a trasponer las cosas del mundo en que viven en un orden todo a su conveniencia. Sería entonces injusto, agrega, el de pretender que no toman este mundo en serio. Todo lo contrario, ellos lo toman muy en serio..."

"Lo contrario del juego no es lo serio pero sí la realidad... El niño distingue

(1) *Essai de Psychanalyse Appliquée*, traducido del alemán por las señoras Edouard Marty Bonaparte.

muy bien la realidad del mundo, de sus juegos; él busca voluntariamente un punto de apoyo a los objetos y a las situaciones que él imagina en las cosas palpables y visibles del mundo real. Nada más que este apoyo no diferencia el juego del niño del ensueño."

A medida que el individuo avanza en edad, cesa de jugar, renuncia en apariencia al placer que sacaba del juego, pero todo conocedor de la vida psíquica, sabe que no hay cosa más difícil a seguir que el renunciamiento a un placer ya experimentado.

Es aquí que interviene el ensueño. Freud agrega que los fantasmas que se movían en nuestro cerebro no pertenecen al hombre feliz: sólo el hombre insatisfecho los inventa.

No estoy del todo de acuerdo con este parecer; no es que el hecho de ser feliz suprime en el hombre sus formas particulares de imaginación; pero estos fantasmas, como él los llama, son justamente los elementos perniciosos que impiden a un cierto tipo de hombre ser feliz, pues ellos le obligan a superponer siempre a la realidad alguna cosa que no se encuentra en ella, o como decía Walter Pater, a propósito de Watteau, "que no se encuentra en una medida satisfactoria."

En *Les oiseaux s'envolent et les fleurs tombent*, Elemir Mourges ha mostrado justamente el caso de un hombre que es arrancado de sus peores desgracias para satisfacer todos sus deseos y darle a la vez todo aquello que no podía esperar de obtener: el poder, el amor, la fortuna, la amistad, todas las fantasías de una vida lujosa y llena de hechizos. Pero apenas obtenido todo esto, faltóle una única cosa, la hermana de su mujer. Hay aquí un excelente ejemplo de la deformación a que se llega en ciertos seres — los mismo en la mayoría de los seres — por este espíritu particular que es el sueño. Para muchos hombres, la realidad es un libro que leen página por página, desde muy cerca, sin ver nada entre las líneas que tratan de descifrar; para otros son frag-

mentos incompletos, informes, que tienen que ser completados, perfeccionados por su propia imaginación. No es del todo justo que los niños, jugando se crean un mundo; muchos de ellos juegan con lo que tienen, sin ver más allá. Es una tendencia muy generalizada de creer que todos los niños tienen imaginación; la mayoría no tienen mayor imaginación que cuando llegan a grandes, pero todos ellos son sensibles a aquellos que la poseen y que los dirigen; tanto que esto se renovará más tarde en las otras experiencias de sus vidas.

En su estudio, Freud habla, sobre todo, de los fantasmas, oponiéndose al bienestar; él parece suponer que todos nuestros deseos disimulados tienden a una situación más feliz, pero ello no es siempre así.

El doctor Loewenstein, ha recordado el caso de un estudiante de medicina que ha hecho toda su vida el mismo ensueño; sueño absolutamente siniestro y que llevaba en su desarrollo las artimañas que debía emplear para hacer salir del hospital, sin despertar sospechas, el cadáver de uno de sus compañeros asesinado por un amigo común, la particularidad del ensueño bajo su forma de presagio, señala siempre el mismo rasgo de carácter en el paciente, rasgo que no es siempre agradable, pero que es la indagación de una circunstancia, siempre la misma, donde encontraría un placer personal, siempre inexplicable.

Según Freud, la obra literaria, como el ensueño, sería una continuación o el sustituto, de los juegos-infantiles, desgraciadamente, el estudio de este sabio médico es un poco corto y exigiría un desarrollo más completo.

Meditando sobre los provechos del bienestar y de la creación literaria, Freud piensa en los folletines. El héroe sobre el cual se concentra el interés, es un personaje invulnerable e invencible. O bien el psicoanalista ve en la novela psicológica, una tendencia a escindir el *yo* por la auto-observación, en *yo* parciales, o bien él juzga que el personaje que es el

héroe, tiene de todos los papeles el menos activo y contempla en simple espectador el desfile de los actos y de las miserias. El coloca en esta categoría las últimas novelas de Zola. Todo esto tendría que desarrollarse.

Yo creo que Freud no lleva lo suficiente el rigor de su idea, limitado por su idea de la explicación de los sueños. Hay, en efecto, me parece, en nuestra manera de soñar, primero lo que él mismo ve, es decir, esta alegría viviente que disimula y descubre nuestros deseos secretos, pero se encuentra también una fuente de visiones más comunes, cuyo origen no se nos aparece.

Posiblemente estas visiones pertenecen en gran parte, a un fondo de memoria hereditaria, como piensa Yung. Esta era la opinión de Paul Adam, que me había dicho a menudo, que cuando escribía sus grandes novelas sobre el Primer Imperio: *La Force* y *Au Soleil d'Austerlitz*, él lo hacía en un estado de alucinación más o menos involuntario. Sus novelas sobresalen por la abundancia de detalles precisos que parecen vistos por alguno que hubiera vivido las aventuras. Paul Adam había tenido un abuelo que había sido coronel durante el Primer Imperio, y que había muerto en Wagram; estaba convencido que las imágenes de su abuelo se habían transmitido hasta él.

Parece que cuanto más grande es un novelista, más obedece a este estado vecino al sueño, y queda de ellos siempre algo en sus mejores obras. Es el caso, me parece, de los tres más grandes novelistas que hayan existido: Dickens, Balzac y Dostoiewski.

Es bien cierto que hay toda una clase de novelistas que proceden de una manera muy diferente: son aquellos que superponen una al lado de otras, las observaciones directamente sacadas de la realidad. Pero entonces tenemos que vernos con toda una clase de espíritus que podríamos llamar observadores de costumbres, como Sebastien Mercier, por ejemplo, o moralistas, y entonces no hay no-

vela en el sentido verdadero de la palabra. Sin embargo, estos escritores pueden ser de gran mérito y escribir libros agradables; pero estos libros son siempre de una clase distinta a los anteriores. No es el concepto que un escritor tiene de su obra, lo que lo hace un observador minucioso de lo real o un soñador; Zola o Huysmans, han creído siempre que fueron nada más que observadores. Sin embargo, se les puede colocar entre los escritores en los cuales se ha manifestado con más intensidad esta facultad de desarrollar en ellos su poder de alucinación creadora.

**
*

¿En qué consiste esta alucinación? En el poder de dar a los dramas de su vida interior y afectiva una acción visible que se manifiesta por imágenes; pero estas imágenes hacen constantes préstamos a la memoria hereditaria, a los recuerdos personales, a las observaciones realizadas en el repertorio del inconciente, a los deseos reprimidos, a los diferentes mitos que el espíritu emplea para disfrazar o sublimar sus deseos o sentimientos. Todo esto forma un caos efervescente siempre listo a invadir el espíritu; al estado de sueño, estas olas confusas pasan y vuelven a pasar en nuestro cerebro, en una incoordinación completa; en el estado de ensueño ellas forman seguidillas de visiones mal canalizadas, pero relativamente en orden; en el estado de inspiración, ellas forman escenas, cuadros, encadenamientos lógicos y posibles, sin cesar por ello de extraer del fondo que alimenta también todo el resto.

¿Si es así, se dirá, si el trabajo literario obedece a una orgía imaginativa, a una bacanal de imágenes, dónde está su mérito, dónde colocar su valor? Pero la terminación de una obra, su estilo, su técnica son posteriores a este primer pensamiento; son igualmente imposible sin éstos. Los materiales son indispensables; ellos no constituyen la obra de arte; el

ajuste y el perfeccionamiento de los blocks originales la forman.

En una importante obra sobre el **problema del genio**, de M. J. Segond, escribe estas líneas capitales (pág. 208): "Desde ya hay quizás en la negación intelectualista, que Valery ha puesto en claro todo el valor, una confusión entre estos dos momentos bien distintos: la constitución previa de un estado lírico sin el cual no habría inspiración autónoma y la elaboración estilizada, donde este estado se expresa. Los partidarios de la creación involuntaria han distinguido mal ellos mismos, estos dos momentos tan diversos, hablando de inspiración real y sin control en el instante que el poeta ordena las rimas y las estrofas."

Pero Paul Valery está de acuerdo con esta opinión cuando él escribe: "Hay una parte del hombre que sólo se siente vivir cuando crea: yo creo, luego existo."

Hay que agregar que la costumbre de escuchar lo que Henry de Regnier llamó una vez "la Sherezade interior", y de transcribir su dictado, le dá una potencia nueva de creación. Sin embargo, pocos hombres tienen confianza en ella. Si la novela actual en Francia está en vías de renovación y de enriquecimiento, ello proviene justamente de la actitud de los

jóvenes novelistas de enfrentarse con su inconciente; de allí el carácter casi onírico de muchas de sus creaciones. Sin hablar de André Breton, que ha sistematizado este procedimiento y que cree acercarse lo más posible del sueño — lo que le ha inspirado obras tan admirables como **Nadja** o **Vases communicants** — se puede reconocer que las novelas de Julien Green, Jean Cassou, Marcel Ayme, André Malraux, Robert Poulet, Stéphane Manier, Mazeline y de muchos otros, o de Josette Clotis, se relevan de esta estética, siendo los más bellos modelos **L'Aurelia**, de Neval o **Grand Meaulnes**. Y la sobresaliente novela de Robert Francis **la Grange aux Trois Belles**, que acaba de aparecer, parece ella todo un largo sueño. La escuela de lo fantástico que se forma, buscando su vía de exploración de terrenos mal aprovechados del espíritu, se aventura a decir cosas nunca dichas antes de ella. El estudio de Marie Bonaparte sobre el caso de Edgar Poe, nos ha probado la ventaja que puede haber, en ciertas ocasiones, de abandonarse a su inspiración personal y a no aislar sus creaciones de sus sueños.

Edmond JALOUX

(Tradujo para NERVIO, E. R. Riviere)



Panorama Educativo

Ingreso

Los estudiantes secundarios comprueban hoy lo que hemos venido predicando durante todo el año: una de las manifestaciones más concretas del fascismo en la enseñanza, lo constituye la duplicación y triplicación de los aranceles y las innumerables trabas al ingreso; ellos quieren que sólo una minoría pudiente llegue a la universidad; "Camisa Negra" lo dice claro: "el partido fascista argentino no quiere que en la universidad se haga política ni tengan cabida en la misma elementos disolventes; no admite ingerencia ninguna de los estudiantes en lo que es el gobierno de la universidad. El P. F. A. quiere que en las aulas universitarias se eduque a la futura clase dirigente del país."

La universidad es nuestra; el Estado se la ha acaparado como a casi todas las manifestaciones de la labor colectiva y ahora la entrega a la obra de preparación fascista.

Ellos, al cerrarnos las puertas, ejercen una usurpación; nosotros, al echarlos, actuamos un derecho social. La acción conjunta de secundarios y universitarios, vinculada a la expresión de un vasto movimiento de opinión popular, debe luchar para que el año estudiantil de 1934, señale la fecha de abolición de toda traba de ingreso y aranceles. El pueblo debe decir si paga para arzobispos y militares o si paga para colegios, universidades y hospitales.

No es exageración

El Círculo de médicos nacionalistas extiende su espionaje en todos los hospitales, sabotea al colega adversario, impide la práctica a los estudiantes concientes, designa practicantes a sus adictos y al paso que vamos, pronto, igual que las monjas exigen ser católicos a los enfermos ellos, al tomarle el pulso, le exigirán juramento de fidelidad al fascio.

No es actitud individual; responde a un plan. Un ejemplo: en Derecho, de Buenos Aires, se toman en el examen las bolillas dictadas y no las que fija el programa, lo que pareciera favorecer a los estudiantes. El profesor fascista no enseña las bolillas que trata problemas o escuelas que puedan molestarle, y como el alumno ni siquiera tiene que saberlo para el examen, en la Facultad de Derecho — pese a un programa de estudio liberal — la enseñanza es netamente fascista. Para hacer más general su obra, mueven los hilos de la intriga y cierran el círculo sobre las universidades del Litoral, Tucumán y La Plata.

En el litoral

Dueños de Buenos Aires y de Córdoba, Justo-Iriondo acaban de servirlo en bandeja a los camisas negras, la Universidad del Litoral. Analicemos la reciente intervención:

Causas aparentes de la intervención: a) La participación de autoridades, profesores y empleados de la Universidad, en el levantamiento radical del 29 de diciembre último. Esta causa no tiene ningún valor: la universidad es un organismo autónomo y posee en sí misma los medios para intervenir en un caso como éste y, por su parte, el rector A. Morisot, había ya

ordenado una indagación de los hechos y pidió a la justicia que se expidiera lo más pronto posible. El gobierno no esperó el fallo del cual fueron absueltos los acusados e intervino la universidad. Aquí se ve bien la prevención que contra ella existía en las esferas oficiales.

b) Exige la prescindencia en cuestiones políticas de los que ocupan puestos directivos. Esta exigencia no la tiene el gobierno con sus amigos políticos (ej.: universidades La Plata y Buenos Aires).

c) Propaganda de ideas izquierdistas. He ahí el delito fundamental (hacemos notar que desgraciadamente esta propaganda es muy limitada en el litoral, si bien los estudiantes han participado en manifestaciones antifascistas, saliendo a la calle cuando se habló de una concentración fascista en Rosario, la que fué así frustrada. Por otra parte, la A. E. L., recién inicia su amplia tarea proselitista e "Insurrexit" es un grupito sin ningún ascendiente entre el estudiantado).

d) Ilegalidad del actual estatuto de la universidad. Es una farsa. Ahora no más se han servido del mismo para echar a los compañeros Weidman y Enjuto, de sus puestos de practicantes en la Facultad de C. Médicas. ¿En qué quedamos?

Causa real: someter la Universidad del Litoral a la reacción.

El interventor: Es Fermín Lejarza, ex intendente y ex jefe de policía de Rosario, durante la dictadura de Uriburu.

Labor de la intervención: Quitarle al Centro Estudiantes de C. Médicas la administración de la Casa del Estudiante después que ésta se había acreditado bajo su administración.

Quitarle sus dos cátedras de francés al profesor Pedro Piller (Gastón Leval), por sus ideas anarquistas expresadas fuera de los colegios dependientes de la universidad en que dictaba clase y por ser autor del libro "La infancia en cruz". (El psicólogo Aníbal Ponce, le dedica dos páginas en la revista del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, a esa obra que señala muy importante).

Suspender al profesor de la Facultad de C. Económicas, C. Dellefait, por 30 días, dado que se negó a aceptar la participación que en un enriedo de expedientes quería darle el interventor P. Olcese.

Suspender por seis meses al compañero C. Mát. Albanese, por haberle comprobado al delegado interventor de la misma, Laporte, cosas sucias.

Separar de sus puestos a los compañeros Enjuto y Weidman, quienes los obtuvieran por concurso, por haber combatido a la reacción.

Suspensión por 7 meses de la C. D. del Centro Est. de Ciencias Económicas, a raíz de una publicación.

Acción del estudiantado. — La F. U. del Litoral, ha propuesto ya a los centros de estudiantes declarar la huelga, pero la ausencia de la mayoría lo impide y recién a mediados de marzo se conocerá la actitud estudiantil, no muy segura.

Labor sistemática

La F. U. A. realizará una reunión de delegados directos de las FF. UU., en Rosario, para tratar la actitud nacional ante la intervención del litoral.

La A. E. L. de La Plata, se ha dirigido a Centros estudiantiles y partidos de esa universidad, a las F. U. del país y F. U. A., proponiendo luchar por: a) Retiro de la intervención al litoral; b) Entrega de la Casa del Estudiante; c) Reincorporación de Piller. El Secretariado regional solicita informe de la actitud de las demás A. E. L.

Efemérides Revolucionarias

POR un azar de la historia, han coincidido en este mismo mes de marzo y a 50 años de distancia, dos acontecimientos que a pesar de su diversidad circunstancial, tienen un fondo social común y una idéntica significación revolucionaria en relación a las fuerzas que actuaron en cada uno de ellos.

Nos referimos a la Comuna de París, iniciada el 18 de marzo de 1871, y la insurrección de los obreros y marineros de Cronstad, en los primeros días del mismo mes, en 1921.

¿Por qué son iguales en su esencia ambos movimientos? ¿Por qué, en contra de cierto revolucionarismo de moda, los colocamos bajo el mismo denominador social y revolucionario?

Por que tienen de común rasgos fundamentales. Fueron, en uno y otro caso, levantamientos populares y proletarios contra poderes tiránicos defensores de viejos o nuevos privilegios sociales. Audaces tentativas de la masa oprimida por ser de una vez dueña de su propio destino. Establecimiento de un orden social basado en la igualdad y en un mínimo de poder central. Les fué común, asimismo, el heroísmo sin límites de los insurrectos, como la brutalidad igualmente ilimitada de la represión.

En París como en Cronstad, los que representaban el "orden" — los sicarios versallescos en el primer caso, los soldados "rojos" en el otro — se cubrieron de gloria asesinando a millares de luchadores proletarios,

La Comuna de París

ahogando con el terror y la sangre cualquier gesto de la rebeldía popular.

Señalamos lo que hay de común entre ambos acontecimientos. Señalamos también los principales rasgos de oposición, de diferencias.

La Comuna de París fué la reacción casi espontánea del pueblo contra un gobierno caduco, indeciso, inepto, heredero de todos los vicios del segundo imperio napoleónico. En medio de una guerra desastrosa, había surgido un gobierno representante genuino de la gran burguesía conservadora, integrado por los mismos hombres responsables de la masacre del 48 y del golpe de estado bonapartista. A través de su pálido democratismo, se traslucía claramente la intención de aplastar al pueblo manteniendo intacto los privilegios burgueses que el imperio había consagrado. El pueblo insurgió contra este gobierno, no sólo por esta razón, sino porque vió también otra cosa: que prefería ceder ante el "enemigo" extranjero, ante el invasor, antes que permitir que el pueblo se armara y luchara al mismo tiempo que contra los invasores, contra su mayor enemigo: la burguesía opresora.

En efecto, lo que precipitó la vuelta en París, fué la tentativa de

Thiers de desarmar las fuerzas populares, la guardia nacional. Había, pues, junto con los motivos sociales, otros de carácter nacionalista. Pero una vez producida la insurrección, ésta tenía que llevar a la superficie lo esencial, lo que estaba en la entraña de la masa oprimida: las reivindicaciones sociales y económicas, el repudio al poder central, la afirmación de un nuevo tipo de democracia descentralizada, basada en los municipios federados: en la Comuna.

Se ha juzgado después, con razón, que la **Comuna** fué demasiado tímida y contemplativa. Dice Kropotkin: "no se atrevió a lanzarse por completo en la vía de la revolución económica, no se declaró francamente emancipadora, ni procedió a la emancipación capitalista ni a la reorganización del trabajo, ni aún siquiera hizo el censo general de todos los recursos de la ciudad." El impulso era mayor que la madurez ideológica del proletariado. Así y todo, la trascendencia revolucionaria del movimiento fué enorme. Más que en las cuestiones que se planteó concretamente, su importancia radica en el hecho de haber señalado un método y un rumbo: la lucha directa del proletariado, el reemplazo del Estado centralista por una federación de comunas. Esto y el heroísmo porfiado de sus defensores, fué suficiente para que la Comuna de París haya sido el símbolo por excelencia de la revolución proletaria y que, a pesar de su derrota, diera un formidable impulso al movimiento obrero mundial, cuyos objetivos se ensancharon después considerablemente.

La insurrección de Cronstad

Los obreros y marinos de Cronstad tuvieron otra suerte. Les tocó rebelarse contra un poder "nuevo"; contra un gobierno "revolucionario" que se había sobrepuesto a la revolución del proletariado, que había desnaturalizado los más importantes lemas de esa revolución y establecido una férrea dictadura de partido en lugar del "poder obrero y campesino para aplastar a la burguesía". La burguesía había sido aplastada en gran parte, pero mucho más lo fué el propio proletariado bajo la férula bolchevique que instauró la hegemonía de una nueva clase dominante: la burocracia estatal todopoderosa.

No fué para eso que se habían sacrificado millares de combatientes obreros. Los revolucionarios de Cronstad, que habían actuado siempre en la vanguardia en marzo y en octubre de 1917, no podían tolerar tal estado de cosas. Ellos se habían lanzado tras el lema "todo el poder a los soviets", es decir a los consejos de obreros y campesinos. Pero en lugar de verdaderos **Soviets** y cubriéndose con este nombre, se había creado una máquina partidaria, un mecanismo centralizado que impedía incluso toda libertad de opinión a los más auténticos obreros y campesinos.

La lucha contra la reacción había polarizado la atención de los revolucionarios. Cuando aquélla fué vencida, los marinos de Cronstad encabezaron la lucha contra los burladores de la revolución. Y no sólo ellos. También los obreros de Petrogrado realizaron movimientos de protestas en los que cristalizó el descontento ante la tiranía roja. Cronstad lle-

vó las mismas exigencias que habían movido la lucha de octubre. Soviets, obreros libres, libertad para la prensa obrera revolucionaria, supresión de las trabas que la Checa oponía a las auténticas organizaciones obreras. Se proclama, en realidad, la Tercera Revolución, la del proletariado impulsado por principios libertarios. Se quería realizar en verdad, los postulados de octubre curando la elección de las fuerzas extrañas que la sofocaban.

Desgraciadamente los luchadores de Cronstad estaban solos. Ellos lo comprendieron bien cuando el 13 de marzo declaraban que iban a morir aislados en la lucha por la verdadera revolución. En efecto, fueron brutalmente aplastados por el ejército bolchevique. Sobre la sangrienta represión vino la calumnia infame. Se les tildó de "blancos", de contrarrevolucionarios. A ellos, que a toda hora habían estado en primera fila en la lucha contra los blancos y que altivamente rechazaron to-

do ofrecimiento de ayuda por parte de toda fracción no revolucionaria.

Es la suerte de todas las revoluciones vencidas. Los combatientes de la Comuna fueron llamados "bandoleros sanguinarios" por la gente de Thiers. Aún hoy, la historia oficial los considera tales. Los Thiers bolcheviques no podían proceder de otra forma. Todavía los luchadores de Cronstad se hallan bajo ese estigma de contrarrevolucionarios, frente a gran parte de la opinión proletaria, la que está envenenada por el revolucionarismo "oficial" de los escamoteadores de la revolución proletaria. Nosotros reivindicamos la memoria de los luchadores de Cronstad, convencidos de que la mentira oficial no ha de prevalecer siempre y de que finalmente será comprendida por todo el proletariado la significación de aquel movimiento, uno de los jalones de avanzada de la revolución libertaria.

JACQUES.



Dibujo
 inédito de
 DEMETRIO
 URRUCHUA

Ideológico y Táctico del FASCISMO

EL fascismo abre para nuestro proletariado, la línea a tomar para dar a nuestro movimiento el enfoque revolucionario y actuante que necesitamos; habría dos maneras de considerarlo: una general y otra concreta. Y para la segunda, que sería la real, debemos contemplar la marcha del fascismo en su proceso y desarrollo.

El pensamiento analítico y revolucionario no podría enfocar las cosas fuera del movimiento y de las clases como retina inerte, sin apreciar el vínculo que lo madura como ideología revolucionaria y transformadora. Sólo a ésta condición, seremos valiosos en el proceso actual de las luchas de clase, y lograremos polarizar las acciones del proletariado en el camino de su emancipación. De lo contrario, trabajaríamos, aún cuando no lo quisiéramos, por la ideología del fascismo, que considera la historia como cuerpo inerte.

El fascismo en el panorama mundial

La crisis actual del mundo es crisis de sistema, de régimen. Está en juego y en crisis el sistema capitalista. Todas las contradicciones, la marcha acelerada de las distintas condiciones y sucesos no son sino la resultancia de esta profunda crisis que abarca las relaciones económicas, políticas, jurídicas y sociales del régimen capitalista y burgués. La guerra de 1914 fué en el curso de ésta crisis la etapa que agudizó con caracteres precisos esto que hoy las avanzadas obreras y revolucionarias están abocadas a resolver en el terreno de los hechos, la lucha armada y la revolución. Al llegar a éste punto, el proceso revolucionario pone a flote corrientes consideradas hasta la víspera como elementos pasivos y sin fuerza de concreción en las contiendas sociales. Así vemos como en Italia, en el transcurso de los años que van desde la cesación de la guerra hasta la marcha sobre Roma, cuanto contenía la teoría de un sindicalismo corporativo, el mito nacionalista del resurgimiento itálico, etc., pasa a formar parte del instrumental ideológico de la burguesía financiera e industrial que no quería ceder su puesto ante los golpes cada vez más certeros del proletariado.

Esto obró rápidamente en formar aquellas condiciones ideológicas que necesitaba la burguesía italiana para fundamentar su contenido nacional de resurgimiento, y así derivar el proceso revolucionario de masas, el descontento de post guerra, las reivindicaciones y reclamaciones del proletariado, hacia la contrarrevolución preventiva, que fortificaría los elementos básicos del fascismo. La experiencia italiana y la experiencia de post-guerra en el orden europeo deben significar, para un movimiento obrero revolucionario que aspira a llevar al proletariado a la victoria, la necesidad de ir concretando rápidamente una corriente de gran energía que neutralice en los hechos y la acción de todos los días el ascenso y la ideología fascista en especial para restar su influencia en las capas populares y aquellos sectores del proletariado o campesinado que, por la misma mecánica del proceso revolucionario, no están aún enfocados directamente por nuestro movimiento. Concretamente, pues el proletariado forista debe comprender que la situación actual, tanto sea enfocada en el orden mundial como nacional, está contenida en dos polos: reacción o revolución, burguesía o proletariado, economía capitalista o economía socialista.

El instrumental ideológico del fascismo

Entre tanto, qué es el fascismo? El proletariado conoce el proceso del fascismo italiano y su ascenso al poder. Sabe bajo qué condiciones, condiciones de post-guerra, descontento, incertidumbre y desorientación, los problemas del fascio lograron arraigar en sectores vastos del proletariado italiano; cómo se transformó el anhelo y el espíritu combatiente de las masas por no haber logrado el socialismo revolucionario hacer pié en las reivindicaciones elementales de las mismas, en un movimiento que fué paulatinamente girando en un orden nacional, reviviendo

corrientes ideológicas que considerábanse pasivas en un corporativismo que entremezclaba tanto reivindicaciones proletarias y de salario, y hacía pié en el viejo mito del resurgimiento nacional. Elaboradas estas condiciones, los demás aspectos del fascismo, sus métodos y estructuras jurídicas fueron obra del tiempo, del terror y el sofocamiento paulatino de las demás corrientes socialistas. Así como en Italia, la experiencia alemana nos sitúa, aún cuando en condiciones previas distintas, en soluciones iguales y en igual terminio para el pensamiento, partidos y organizaciones del socialismo internacional. Fenómenos políticos que pueden apreciarse distintamente, situados cada uno en distintos aspectos de la crisis del capitalismo, uno y otro están conectados en Alemania como en Italia por el desarrollo de un juego gubernamental que en Giolitti como en Hindenburg, bajo el velo de liberalismo y neutralismo democrático, posibilitaron el estallido del fenómeno fascista, porque en él están contenidas las únicas soluciones del capitalismo financiero ante los avances revolucionarios populares en sentido socialista. Ambas experiencias sirven, además, para juicio del juego y las fuerzas del movimiento obrero revolucionario frente a situaciones tan concluyentes y decisivas, como las que plantearon el ascenso del fascismo en ambos países. Situar las fuerzas de defensa en el terreno puramente político, aún cuando se invoque el llamado frente único, y hacer depender las acciones del proletariado de lo que esas fuerzas contengan como medida de defensa cuando necesariamente la lucha de tendencias, el enfoque distinto y el cometido diverso de las organizaciones no darán base a que el frente único tenga un real contenido, es anticipar, como lo fué en Alemania, el espectáculo final del desarme y la derrota en el propio proletariado.

Expansión del fascismo en la economía

El fascismo no es solamente una fuerza política. El capitalismo financiero y monopolista busca sus salidas. El método fascista sirve en abundancia para que los respectivos capitalismos nacionales encuentren en él la tabla de salvación. La extensión del proceso mundial del fascismo está también en la economía. La planificación económica en boga actualmente, con todas sus consecuencias de esclavización para las grandes masas obreras y campesinas, no significa otra cosa.

Vemos entonces, como los propios partidos fascistas que luchan en todos los países por el ascenso de su dirección y sus métodos, elaboran por anticipado conclusiones de carácter económico y encuentran en los medios industriales, agrarios y capitalistas, los elementos financieros más aptos para el posterior desarrollo del movimiento fascista.

Las condiciones previas del fascismo

La reacción es el aspecto previo del fascismo. No podemos apreciarla como hace veinte años. No es un elemento esporádico por parte de los gobernantes o de la clase capitalista, sino que involucra todo un método y el crecimiento de condiciones que la determinan como una situación constante y permanente. A través de la reacción el fascismo hace su camino. La reacción obra preferentemente por el desarme del proletariado; por sofocar sus organizaciones de combate; por invalidar y neutralizar sus elementos de vanguardia; cortar sus reivindicaciones cercenar sus más elementales conquistas. Sistemáticamente, la reacción tiende a dispersar, atonizar la clase obrera en su frente actual de lucha. Mientras el proletariado no logra romper el método terrorista impuesto por la reacción, abrirse un camino en la misma para reintegrar su ofensiva polarizando nuevamente en sus cuadros las acciones y los móviles revolucionarios, el fascismo prepara sus elementos ofensivos y está a la espera de las espectaculares marchas finales sobre Roma, sobre Berlín o sobre Buenos Aires, para cuando considere que el proletariado y sus partidos, organizaciones y corrientes han sido previamente reducidas y neutralizadas por la reacción.

Proceso, método e incremento del fascismo

Es común en los medios revolucionarios del país considerar que el fascismo ha crecido como consecuencia del 6 de setiembre. Se le sitúa con un criterio carente de análisis en Uriburu o los elementos que lo rodeaban, y se deja de lado, al seguir las experiencias de Alemania e Italia, de situarlo antes y después del golpe uriburista y ver su proceso larvado en el radicalismo, como a

través de una clase, como lo fué la agrario-industrial-militar que tomó desembozadamente el poder a partir del golpe de estado. Esta circunstancia aceleró el proceso fascista. A través del dominio que la dictadura le facilitó, la alta burguesía argentina fué filtrada de manera constante por la ideología del fascismo; y sus cuadros más elementales, la legión, etc., son el resultado del propósito de formar apresuradamente los elementos que facilitarán el instrumento que más tarde le dará el dominio del poder. Las escaramuzas actuales, el método terrorista de la legión, la ofensiva de la prensa nacionalista, los ataques a sectores del movimiento socialista, no hacen sino conducir un plan destinado a crear las condiciones psicológicas que mañana han de combinarse con los métodos de reacción en que hace pie el gobierno justista. Pero fuera de estos aspectos el fascismo toma su incremento en distintos órdenes de la vida nacional. Así lo vemos marchar en el dominio económico, en el financiero, en muchos aspectos de la vida popular, en las directivas del propio movimiento obrero que acentúa su carácter corporativo y en los medios campesinos. Nadie ignora la actualidad de la Federación Agraria Argentina, las orientaciones de sus últimos congresos, y cómo su propia situación precaria en el orden financiero aspira ser solventada por un régimen de pseudo economía agrario nacional que le dé dominio en la vida del país. Los procesos por asociación ilícita a los más combativos de nuestros organismos obran a manera de fortalecimiento del apoliticismo y las organizaciones corporativas conducidas por la C.G.T. Asimismo, la reciente creación de la llamada reserva policial indica que el método de las legiones armadas ha sido superado y que es el propio gobierno que, en, en el compás de espera de la actual situación, está creando las bases militares y policiales que asegurarán plenamente el dominio fascista. El momento es de gravedad para las fuerzas obreras y revolucionarias. No basta apreciar el aspecto polémico de la lucha contra el fascismo. No basta tampoco seguir a los fascistas en sus escaramuzas y colocar la lucha contra ellos en la violencia verbal, la polémica de sector o de partido o la respuesta aislada y accidental cuando nos sentimos heridos. El fenómeno fascista abre para el proletariado de la Fora su verdadero interés y el interés socialista de todo el proletariado. El movimiento fascista ha elaborado en la Argentina grandes secto-

res de repudio y de defensa. Cada cual dentro de su esfera ha planteado su enfoque antifascista. Cada cual, asimismo, tiene sus soluciones. El panorama del antifascismo podemos situarlo en cuatro corrientes: socialismo, radicalismo, comunismo, estudiantado y opinión trabajada ora por fuerzas políticas, ora por movimientos periodísticos.

La lucha antifascista ¿defensa u ofensiva?

Debemos ir al fondo del análisis y comprender lo que en sustancia representan todas estas fuerzas. Nosotros no podemos aspirar conformar con ellas un frente único de carácter meramente político. La experiencia italiana con sus condiciones pre-revolucionarias: toma de las fábricas, etc.; la experiencia alemana con las contingencias y los sucesivos planteos y quiebras de frentes únicos que obraron finalmente por desmoralizar al proletariado; la inmediata experiencia de Cuba donde se depositó en la capa estudiantil soluciones revolucionarias que al día siguiente abrieron camino a la reacción, deben servir de oriente y situar en el proletariado de la Fora la verdadera posición de la lucha antifascista. Mientras tanto, frente al peligro cada día más creciente y el camino más abierto al fascismo, ¿cómo articular la acción? ¿Aspirar a la defensa o a la ofensiva? Concretarnos a defender los cuadros sindicales o a radiar todos los móviles de nuestros movimientos en la totalidad del proletariado? La F.O.R.A. tiene las bases formales de ésta ofensiva contra el fascismo. No se trata que neutralice su primordial cometido en un frente único de sectores u organizaciones. Se trata de elevar en la lucha diaria la combatividad de sus cuadros y de las fuerzas obreras y campesinas del país. Debe ir a todos los sectores a fin de polarizar las reivindicaciones que en las masas de todos los partidos están situadas de manera elemental. Debe propender, localmente o por zonas, a unificar obreros y campesinos en una real lucha de hecho contra la ofensiva fascista y debe movilizar para ello, con consignas justas, las bases gremiales de todo el proletariado. Sin aspirar al frente único de partido o sectores, puede polarizar la acción en un gran frente antifascista nacional y obrero. Esta es la tarea reservada a la Fora.

Horacio BADARACO

Hacia la Federación Anarquista

EL movimiento libertario, animador en todo momento de la organización obrera, profundamente marcado en las luchas proletarias de este país, ha dado y está dando pruebas de una vitalidad y de una capacidad de reconstruir sus cuadros que en vano lo niegan sus detractores de las diversas tendencias autoritarias.

Si, ciertamente, la hora actual con su terrible psicosis autoritaria crea dificultades enormes a un movimiento cuya esencia y razón de ser consisten precisamente en combatir todo poder, toda forma de dictadura buscando la reconstrucción social sin supervivencia alguna de aquellos males. Mas fácil es sin duda "militar" a favor de la corriente, de esta corriente que consiste en remozar con nomenclatura y tecnicismo moderno el viejo hecho de la opresión, de la dictadura con sus ya conocidos vicios.

Pero el anarquismo, aquí como en otros países ha sabido resistir y desbaratar en gran parte esa corriente en el ambiente proletario; ha sabido persistir en su propio cauce revolucionario, como supo también adaptar sus métodos y formas de organización a las nuevas modalidades de la lucha social.

Hemos visto así, como en el Congreso de Rosario en septiembre de 1932, se plantearon con criterio objetivo y actual los más importantes problemas del movimiento obrero y del específicamente anarquista, como se destacó una mentalidad eminentemente orgánica en la mayoría

de los militantes, como a grandes pero precisos rasgos se plantearon las soluciones libertarias al problema de la revolución y de la reconstrucción social.

Se reafirmaron allí los puntos básicos de la ideología y del movimiento anarquista fijando con más precisión sus objetivos.

Sobre todo se recalcó con especial fuerza una urgente necesidad: la de crear una mayor y más permanente vinculación entre los núcleos libertarios, este es la de constituir una propia organización anarquista.

Desde entonces hasta ahora se ha venido trabajando empeñosamente por hacer efectiva tal creación. Mejor dicho se ha ido levantándola tramo por tramo de acuerdo al sentido expreso de la resolución tomada al respecto. Como se recordará, el Congreso al reconocer la necesidad de la organización no quiso dar por constituida allí mismo la Federal regional. Se juzgó que era más propio del método libertario ir la construyendo desde la base, formar en el propio trabajo diario los grupos de relación que serían órganos de función positiva y no meras formaciones burocráticas al estilo de los partidos autoritarios.

Creáronse así los Comités de R. de Zona y el Comité Regional cuya labor debió ser y ha sido la de construir en los hechos la necesaria organización anarquista. Se ha trabajado de firme, en las circunstancias adversas de una reacción ca-

da vez más intensa. Se han recogido experiencias valiosas y se preparó el terreno para la organización firme y ágil proyectada en el Congreso de Rosario y sobre cuya posibilidad ya nadie discute en este momento.

La labor práctica realizada por los Comités de R. ha servido además para disipar las prevenciones existentes contra la organización específicamente anarquista. No hubo concesión al centralismo autoritario, no se lesionó la autonomía de los grupos, no hubo absorción de funciones ni alejamiento del movimiento obrero forista. En cambio se demostraron objetivamente las ventajas de la acción coordinada y se subrayó de modo elocuente un hecho que destruye por completo cierta leyenda bastante vulgarizada: la de que anarquismo y organización se rechazan. Por si fuera insuficiente entre otros ejemplos el magnífico de la F.A.I., puede agregarse a justo título el experimento efectuado aquí, en vías de ser completado y perfeccionado. Ya teníamos el de la F.O.R.A., indestructible organización obrera libertaria. Ahora se agrega el de la Federación Anarquista, virtualmente existente, cuyo mecanismo ha de constituirse formalmente en un próximo congreso organizado al efecto.

Constituir la Federación significa dar coronamiento al esfuerzo iniciado aún antes de septiembre de 1932. Sabemos que de hecho existe la organización puesto que existe relación permanente entre los grupos y una apreciable coordinación de energía. Pero desde luego lo existente no puede satisfacernos. A fuer de revolucionarios activos no podemos desconocer que las necesidades de la lucha crecen de día en día; que surgen nuevos problemas, técnicos ya que no ideológicos y que es menester perfeccionar con

un ritmo acelerado nuestros métodos y organismos. Por la misma razón, la de ser revolucionarios activos, sabemos que una institución no vale por su articulado ni por la precisión burocrática de sus engranajes sino por la obra efectiva que realice, por la función que cumpla en la vida social.

De ahí que nuestra Federación será mecanismo viviente y ágil, una organización de las fuerzas anarquistas tendiente a obtener el máximo rendimiento del esfuerzo de militantes y agrupaciones y a presentar oportunamente la posición del conjunto libertario organizado frente a los problemas que se presentan en cada momento de la lucha.

Para aquellos que tienen del anarquismo el concepto romántico-estrafalario divulgado por cierta literatura, el hecho de una organización específicamente anarquista que toma posición determinada en los hechos, constituye sin duda una sorpresa. No por eso deja de ser una realidad. Y así como en la práctica se disipa aquella leyenda, se disiparán muchas otras referentes a la orientación libertaria de una revolución social, leyendas que los cultores de la dictadura han cultivado con predilección.

Hemos entrado firmemente y desde hace tiempo en las vías del trabajo orgánico y constructivo. En estos momentos nuestros militantes se aprestan a cimentar sobre bases sólidas la Federación, instrumento de lucha revolucionaria destinado a servir no sólo los intereses de nuestro propio movimiento sino los del proletariado como tal, ya que quírase o no reconocerlo las luchas de emancipación obrera están aquí estrechamente ligadas con las fuerzas libertarias.

J. PRINCE

Revolucionarios en España

LA abstención electoral de centenares de millares de obreros organizados bajo los auspicios de la C. N. T. condujo a la Cámara de Diputados, como resultado de las elecciones legislativas del 19 de noviembre y del 3 de Diciembre, una mayoría de agrarios, de monárquicos y de representantes de la plutocracia.

Mezclando derechistas e izquierdistas en el mismo saco, teniendo para unos y otros el más profundo desprecio, el proletariado español permaneció indiferente ante la farsa electoral, dispuesto a obrar con energía contra toda velocidad fascista de políticos más o menos gubernamentales. Los reaccionarios se sorprendieron de su triunfo y se apresuraron a declarar "que su hora no había llegado todavía". Reaccionaron sin embargo contra el desaliento producido en sus filas por esta victoria inesperada y, creyéndose dueños del país, provocaban sin cesar a los obreros, sin dejar de pedir al gobierno de tomar medidas represivas contra las organizaciones de lucha proletaria.

El gobierno español, complaciendo excesivamente a la plutocracia y los grandes propietarios agrarios, redobló su persecución contra los obreros organizados. Prohibió la aparición del cotidiano **Solidaridad Obrera**, órgano oficial de la Confederación Regional de Trabajo de Cataluña, y declaró el Estado de Prevención para toda España.

Ante este atentado a las libertades constitucionales, en tren de preparar el camino al fascismo, la Confederación regional del Trabajo, de Aragón, Rioja y Navarra, decidió hacer una demostración armada a título de advertencia, a fin de hacer comprender a los explotadores y al gobierno que el proletariado estaba dispuesto a obstruir el paso al fascismo, y que echaría mano a todos los medios a la realización de este propósito.

En la noche del 8 de Diciembre, los pueblos, y aldeas de la región aragonesa se sublevaron haciendo una demostración inequívoca de su fuerza, batiéndose con coraje durante varios días con todas las fuerzas represivas del estado. Al procla-

mar el Comunismo-Libertario, los pueblos y aldeas de Aragón, Rioja, Cataluña, Galicia y León, demostraron su voluntad libertaria y su odio contra el fascismo.

En varios pueblos y aldeas de Aragón y de la Rioja, los obreros y paisanos lucharon y pusieron en fuga fuerzas muy superiores en número y armamento fué preciso la intervención de ametralladoras, carros de asalto y aviones de bombardeo para obligarlos a ceder el terreno. El proletariado de las otras regiones de España, asistía angustiado a este duelo trágico entre las fuerzas de opresión al servicio del Estado y el proletariado de la región aragonesa. Fué por evitar la masacre de las masas laboriosas de Aragón que las organizaciones las más importantes de Galicia, Asturias, León, Valencia, Alicante y Andalucía proclamaron la huelga general insurreccionada la cual, en esta última región, se unieron los camineros.

Para tener una idea de la amplitud adquirida por los acontecimientos revolucionarios, damos el informe siguiente:

"Durante toda la noche del 8 de Diciembre, se libraron combates en las calles de Zaragoza entre las fuerzas del gobierno y los obreros; en Zuera, aldea de los alrededores, descarriló el expreso Barcelona; en Ponte de Luna, en la misma provincia, los paisanos desarmaron a la gendarmería presentado batalla a las fuerzas gubernamentales acampadas en Tormes, las cuales, aunque superiores en número y disponiendo de armamentos en abundancia, fueron obligadas a batirse en retirada. Las comunicaciones telegráficas y telefónicas están en poder de los trabajadores.

En Logroño, capital de La Rioja, los combates entre los anarco-sindicalistas y las fuerzas del gobierno, son encarnizadas. Las líneas telegráficas y telefónicas, así como las vías férreas, han sido cortadas; la circulación en la villa ha sido interrumpida en razón de los combates intensos en todos los barrios. En la provincia, obreros y paisanos ocupan varias aldeas importantes, poniendo en fuga a las fuerzas del gobierno y proclamando el

régimen comunista-libertario. Los pueblos y aldeas de Haro, Briones San Asencio, Fuenmayor, Cenicero, San Vicente de la Sensierra, Arneo y Labastida, están en poder de los anarco-sindicalistas. La rebelión se extiende a Huesca y todo el Alto Aragón. Los obreros son dueños de la situación en Calasanz, La Naja, Alcalá de Gurrea, Bellver, Alcolea de Cinca y Villanueva de la Serena.

En la provincia de Toruel, los obreros de Alcañiz, Calanda, Mas de las Matas, Alcoriza y Valderrobles, desarmaron la gendarmería reteniendo los gendarmes en rehenes.

En Prat de Llobregat, aldea de 5.000 habitantes, de la provincia de Barcelona, en un tiroteo entre obreros y gendarmes, hubo muertos y heridos de ambos lados.

El 9 de Diciembre el gobierno proclamó el estado de alarma en toda España. En Zaragoza se continúa la lucha; en las calles Coso Bajo, Magdalena, Santiago, Alfonso, Plaza Castelar y en los Mercedes, se libran encarnizados combates. La estación del ferrocarril del Mediodía está en poder de los obreros confederados; se incautaron también del Paseo de la Independencia y tratan de tomar por asalto la Prefectura, convertida en fortaleza por las fuerzas gubernamentales.

En Barcelona la Federación local de los Sindicatos declara la huelga general; en Hospitalet, en los alrededores, los obreros, dueños del pueblo, destruyen los archivos de la propiedad, proclaman el comunismo-libertario y hacen afiliar en todos los barrios el siguiente cartel:

"La hora de la Revolución ha sonado; el momento tan esperado por el pueblo para poner fin, una vez por todas, a los sufrimientos y a la opresión secular ha llegado. Vamos hacia un comunismo libertario. Todo obrero revolucionario debe incorporarse a la insurrección armada, las mujeres en sus casas, los trabajadores en las usinas y los jóvenes en las calles. Todos, como un solo hombre, deben responder al llamado de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica.

El primer empuje lo destinamos a la supresión del poder organizado del Estado, poniendo en las manos del pueblo las armas que son la garantía de la libertad. Cuando este poder sea destruido, los hombres serán iguales en derechos. No debeis respetar mas ninguna autoridad.

El comercio o los stocks pasarán bajo el control de comités de barrio, los que estarán encargados de distribuir los productos y de asegurar el aprovisionamiento

del pueblo. Los bancos permanecerán bajo la vigilancia del Comité Revolucionario, que quedará de modo que las riquezas sean devueltas al pueblo productor. Queda suprimida la moneda.

¡Viva la Confederación del Trabajo!
Viva la Revolución Anarquista Ibérica!
Viva el Comunismo libertario! Viva la Revolución.

El 10 de Diciembre el gobierno envió refuerzos y material de guerra a las regiones sublevadas. La huelga insurreccional se declara en la Coruña, Gijón, León y la cuenca minera de esta provincia. En el centro se produce una sublevación en Navalmoral de la Mata, en Villanueva de la Serena, provincia de Badajoz, un sargento del ejército, con 17 soldados se hace fuerte en el cuartel que sirve de reclutamiento de los conscriptos, sosteniendo un sitio de dos días con las fuerzas del gobierno. El cuartel fué bombardeado y el sargento y varios obreros perecieron bajo los escombros. Las fuerzas sitiadoras tuvieron, por su lado, un sargento de gendarmería muerto y un oficial y varios gendarmes heridos.

La huelga se extiende a Granada, Cádiz, Algeciras, Almería, Córdova, Rujalcan, Alcoy, Elche, Alicante y Valencia.

En Leídos, San Pedro de Nos y Bouzas, en Galicia, obreros y pescadores marítimos dominan la situación y la bandera roja y negra de la C. N. T. es izada en los centros oficiales.

Los aviones, carros de asalto y ametralladoras combinados consiguen dominar la insurrección en Aragón y Rioja. Se debe destacar la resistencia heroica de los paisanos de San Vicente de la Sonsierra donde los aviones de bombardeo debieron intervenir para proteger el avance de las fuerzas del gobierno. Los obreros de Granada pusieron fuego a las iglesias y conventos, muy numerosos en el pueblo.

Fuelguera y Gijón están a la cabeza de los combates en Asturias.

El 11 de Diciembre, la lucha continúa en Zaragoza, en la cuenca minera de León, los mineros se incautan de los más importantes centros mineros, muy especialmente de los pueblos de Fabrero, Ponferrada y Bierzo.

En Madrid explotan bombas en abundancia.

Fueron realizadas gestiones ante los dirigentes de la Unión General de los Trabajadores, organización obrera sujeta a la influencia de los socialistas, a fin de decidirlos a unirse al movimiento, notificándoles que en caso de someterse a la insurrección, fuerzas muy considerables,

fuera de los cuadros de las organizaciones proletarias, no hesitarían de dar su apoyo a las fuerzas sublevadas. Pero las gestiones fracasaron y los socialistas hacen aparecer una declaración en la prensa, ordenando a sus organizaciones de no secundar el movimiento.

A partir de este momento el gobierno se siente mas fuerte; la prensa burguesa no tiene más que alabanzas para el patriotismo de los dirigentes socialistas y los obreros comprenden que, tampoco esta vez, la partida no será ganada.

Los días 12 y 13 de Diciembre, la lucha es menos intensa y el 14, después de una reunión de los delegados regionales, de la C. N. T., se decide publicar una declaración aconsejando a las organizaciones y militantes, de suspender los actos de violencia y de volver al trabajo.

Este mismo día, en Melilla, ciudad fortificada en el Africa del Norte, los jóvenes libertarios tratan de apoderarse de los cuarteles.

Hasta el último momento, los obreros han seguido las consignas y decisiones de sus organizaciones. La vuelta al trabajo, en la mayoría de los pueblos, se aceptó sin consentir la menor represalia patronal.

La situación del país, después de los acontecimientos que acabamos de vivir, es más revolucionaria que nunca. Los obreros han adquirido la experiencia, los hechos y la noción de su fuerza. Los fascistas, por su parte, han podido constatar que "su hora" no vendrá tan fácilmente en España. El leader agrario, señor Royo Villanueva, hacia, a los periodistas, en los corredores de la Cámara de Diputados, el 14 de Diciembre, las declaraciones siguientes: "La abstención electoral de los anarco-sindicalistas, ha hecho creer al triunfo de las derechas, pero este triunfo es más ficticio que real, ya que, si los anarco-sindicalistas hubieran votado, la derrota de las derechas habría sido inevitable".

De nuestro lado, podemos afirmar que si el proletariado español permaneció indiferente ante la grotesca farsa electoral, está dispuesto a combatir, con más energía que nunca, contra la reacción.

Debemos señalar la actitud de los leaders social-demócratas. Después de las elecciones últimas, hacían un llamado al proletariado para el triunfo de la revolución social, pero colocados delante el hecho de esta revolución, no tuvieron más que excusas para el gobierno y palabras de condenación para los actores responsables del movimiento.

En nombre de la minoría socialista parlamentaria, el Sr. Prieto, ex Ministro, dirigiéndose a las derechas decía: "No saben Vds. qué esfuerzos debemos hacer para contener las masas y resistir a su presión". Esta confesión cínica de traición no tenía otra recompensa que los sarcasmos irónicos de los representantes del capitalismo.

Esperemos que los obreros que están bajo las banderas de la U. G. T. sepan comprender sus deberes de clase y que no tarden en reunirse a los militantes de la C. N. T. en el próximo momento, al estallar la batalla decisiva.

La represión

Como consecuencia del movimiento revolucionario, el gobierno ha intensificado la represión contra el proletariado.

Después de haber prohibido el cotidiano "Solidaridad Obrera", de Barcelona, ha suspendido por tiempo indefinido el órgano oficial de la C.N.T., el cotidiano anarco-sindicalista "C.N.T.", de Madrid. En casi todo el país, el sitio de los sindicatos obreros pertenecientes a la C.N.T., han sido clausurados.

El número de obreros detenidos se eleva a más de veinte mil. El atiborramiento de las prisiones ha obligado a habilitar nuevos edificios así como barcos, en los puertos de Barcelona y la Coruña, para albergar los obreros arrestados. La cifra de obreros muertos y heridos es muy grande.

En Bujalance (provincia de Córdoba), hubo doce muertos por la gendarmería. El 15 de diciembre, durante el traspaso de los tres camaradas de la administración del sindicato obrero de esta localidad a la prisión de la capital, los gendarmes descargan sobre ellos sus fusiles, bajo pretexto de que habían pretendido huir. Fueron luego encontrados muertos sobre el camino, con las espaldas coloadas. Este triple asesinato caracteriza el salvajismo clásico de los "guardia civiles", partidarios famosos de la famosa "ley de fugas" (ley de evasiones). En la provincia de la Rioja, villorios enteros son detenidos, con excepción de los gendarmes y el cura. En Teruel, Huesca, Barcelona, Logroño, León, Gijón, La Coruña, Granada, Valencia y Madrid, se encuentran por millares el número de obreros detenidos.

Los "tribunales de urgencia", verdaderas máquinas de condenar, trabajan día y noche, incluso los domingos, y condenan a trabajadores a penas que varían

entre diez y veinte años de prisión, bajo los más fútiles pretextos.

Bien quisiera la reacción aprovechar el momento para dar el golpe de gracia a la organización anarco-sindicalista. La prensa reaccionaria y fascista exige ya del gobierno "centrista", que está a la merced del voto de las derechas, que no deje funcionar por más tiempo una organización sindical que está en diaria abierta revuelta contra el Estado y que, además es un peligro permanente para la "sociedad". Pero sabemos, y se verá nuevamente, que no se podrá jamás destruir una organización obrera auténtica como la C.N.T. que representa la incorporación de las luchas y de las aspiraciones del proletariado español. Ninguna represión podrá impedir que la C.N.T. llene su mi-

sión histórica que es: la revolución social y libertaria en España. A pesar de todas las medidas tomadas por las autoridades, los sindicatos continúan funcionando clandestinamente. Para dar una idea de la fuerza moral de la C. N. T., basta recordar en qué condiciones heroicas terminó la lucha en Zaragoza. A pesar de la represión furiosa y la búsqueda de todos los militantes y funcionarios conocidos, aunque ya hay 2.000 arrestos y que la ciudad está bajo la dictadura del estado de sitio, es la Federación local de la C.N.T. la que ha declarado la terminación de la huelga general por un manifiesto clandestino, invitando a todos los obreros a retomar el trabajo."

S. de P. de la A. I. T.



Dibujo inédito de DEMETRIO URRUCHUA

Bibliotas

"EL DESTINO SOCIAL DEL ARTE", de Campio Carpio,

ESBOZAMOS un puñado de ideas que, sin duda, constituirán un aporte para la mejor comprensión del arte, moral y esencialmente humano, alma de la vida." Así se afirma en las primeras líneas del folleto "El Destino Social del Arte", de Campio Carpio.

El tema es interesante y difícil y una voluntad decidida a tratarlo, supone, por lo menos, un conocimiento amplio de la materia, ciertas dotes personales de verdadera comprensión y penetración, y una educación artística ponderable; cosas éstas todas que incitan especialmente a su lectura. Pero, naturalmente, tanto esto, como el tono marcadamente ambicioso de las líneas transcritas, predispone para una severa exigencia crítica, esperándose como mínimo del desarrollo de las ideas que no estén por debajo del nivel indicado en las aseveraciones preliminares del autor.

No es así, sin embargo. Leído el folleto, el lector queda defraudado.

En prosa trabajosamente lograda, dura y difícil, repitiendo cansadoramente conceptos gastados, no consiguiendo siquiera unidad de pensamiento, todo el trabajo no es más que un fárrago de ideas compendiadas, a menudo en contradicción unas con otras. Engorroso y completamente inútil sería tomar una a una la larga serie de afirmaciones, expresadas en forma enfática y autoritaria, que compone el folleto. En unos casos se trata de puras perogrulladas; en otros de aseveraciones vagas, confusas e ininteligibles; y en los más, desconcertantes arbitrariedades.

La objeción más seria que quizá puede hacerse, consiste en que su lectura deja en descubierto un real desconocimiento de aquello que se está tratando, y la ignorancia también de cosas que en

estos casos son previas. ¿A quién va dirigido esto? Si a los competentes, es ridículo; si a las mentalidades que comienzan a orientarse, pernicioso.

En atención a esto, consignamos este comentario a algo que muy relativamente puede considerarse como digno de mención.

A. F.

"BREVE HISTORIA DEL MUNDO", de H. G. Wells.

LA Editorial "Ercilla" que, desde Chile, está difundiendo en América obras de valor, ha distribuido en edición económica, el esquema de la historia humana escrito por Wells y que representa el más ponderable esfuerzo contemporáneo para darle sentido concreto a la realidad pasada, hacer una historia de hechos, conectar lo individual con lo colectivo y ligar lo histórico político con lo antropológico, lo geográfico, lo cultural, lo económico y lo religioso; en una palabra substituir todas las mentiras que nos enseñan los historiadores y textos de historia por una historia bien escrita pero no inventada o adaptada.

"EVOLUCION Y REVOLUCION", de Eliseo Reclus.

LOS ricos tienen bajo su control directo por el capital, o indirecto por los iscaríotes que los sirven y "hacen la zurda", en pintura como en vestidos y en literatura. Del pensamiento humano se divulga lo que a ellos gusta o interesa. Por eso tanta excelencia se pierde. Sólo a veces, por modernismo o por negocio, se produce la excepción, como la de la reedición, por Maucchi, en cuadernillos sueltos o en tomos, de "El Hombre y la Tierra", la formidable geografía social de Reclus, de quien publica "Evolución y Revolución" a precio ocasional.

Reclus fué más que un hombre de ciencia: a una comprensión totalitaria, filosófica, del mundo añadió su análisis a la verdad histórica en evolución hacia el solidarismo, la moralidad y la libertad. Por ello fué un revolucionario.

J. M.

NO OLVIDE...

que adquiriendo sus libros por nuestro intermedio nos presta una valiosa ayuda que redunde en beneficio de la revista.

Vea los números anteriores de "NERVIO" y encontrará un interesante catálogo de libros a precios reducidos; además los **PAQUETES DE PROPAGANDA**, por medio de los cuales podrá formarse una nutrida biblioteca de obras de verdadero valor con un gasto ínfimo.

Con este propósito le ofrecemos hoy un nuevo **PAQUETE DE PROPAGANDA** con un contenido de obras valiosas cuyo precio asciende a \$ 15. -- por sólo \$ 5. -- m/n.

Paquete de propaganda N.º 6

Kropotkin.	Etica (Origen y evolución de la moral).
"	Los ideales y la realidad en la literatura rusa.
Devaldes.	Maternidad consciente.
Santillán.	La F. O. R. A.
Ghiraldo.	Humano Ardor.
Istrati.	Los Aiducs.
Andreiev.	Noche de insomnio.
Rocker.	Ideología y táctica del proletariado moderno.
Malatesta.	En el café.

TEATRO MODERNO

a \$ 0.90 el tomo

Cristina Winsloe.	Internado de señoritas.
F. Crommelynck.	Carina.
Eugenio O'Neill.	Ligados.
"	Raro interludio.
Luis Pirandello.	Cuando se es alguien.
Florencio Sánchez.	Teatro completo (3 tomos).

CINCO GRANDES BIOGRAFIAS

a \$ 0.90 el tomo

Jorge Brandes.	Nietzsche.
"	Henrik Ibsen.
"	Lord Byron.
Stefan Zweig.	Freud.
G. Chesterton.	Dickens.

DOS LIBROS DE ACTUALIDAD Y DE GRAN INTERES QUE RECOMENDAMOS ABIERTAMENTE

B. Russell. — Los Caminos de la Libertad. — El Socialismo, El Anarquismo y el Sindicalismo.

F. Delaisi. — Las contradicciones del mundo moderno.

NO DEJE DE LEERLOS

cada uno \$ 1.00 m/n.

R. LOTITO

Masaje y gimnasia médica. — Sol alimentación racional, etc — Tratamiento natural del estreñimiento

Martes y Jueves, de 8 a 11
MALABIA 1540

OBRAS PUBLICADAS

EDICIONES/



NERVIO



290 páginas a \$ 1.50



280 páginas a \$ 1.—



320 páginas a \$ 1.—



64 páginas a \$ 0.20



300 páginas a \$ 1.—